

Estudio de “Determinación de flujos migratorios de zonas expulsoras con vulnerabilidad a la inseguridad alimentaria a zonas productoras de hoja de coca”

Producto Final de
consultoría

Abril de 2015

ELABORADO POR:
LUIS ALFONSO PARDO BARRIENTOS
JOSE GABRIEL ESPINOZA YAÑEZ



Este documento está financiado
por la Unión Europea

PROGRAMA DE APOYO PRESUPUESTARIO
SECTORIAL A LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO
INTEGRAL CON COCA - BOLIVIA- PAPS II

DCI-ALA 2012/24438



NIRAS

Documento llevado a cabo
por el Consorcio NIRAS

Nota Disclaimer/ Advertencia:

Este informe ha sido preparado con la asistencia financiera y técnica de la Comisión Europea. La responsabilidad sobre los puntos de vista y opiniones expresadas en el mismo corresponde exclusivamente a la empresa consultora y no reflejan de ningún modo la opinión oficial de la Comisión Europea ni de ninguna de las instituciones implicadas en el documento.

Contenido

Presentación	4
1. Antecedentes y objetivos de la investigación	6
2. Metodología	8
2.1. Revisión de bibliografía	8
2.2. Procesamiento de Encuestas de Hogar	8
2.3. Deducción de otras migraciones.....	9
2.4. Sistematización	12
2.5. Selección.....	13
3. Las migraciones internas en Bolivia	16
3.1. Contexto cultural	16
3.2. Contexto histórico.....	18
3.3. Contexto político.....	20
4. Hallazgos principales de la investigación	22
4.1. Caracterización de la población migrante	22
4.1.1. Los ciclos económicos y la migración.....	22
4.1.2. Los motivos de la migración y la pobreza.....	26
4.1.3. Educación, sexo, edad y auto identificación de la población migrante	28
4.1.4. Características ocupacionales de la población migrante.	34
4.2. Municipios bajo condición de vulnerabilidad	36
4.2.1. Método de selección.	36
4.2.2. Características socio económicas de los Municipios seleccionados	39
5. Conclusiones y recomendaciones	45
5.1. Conclusiones	46
5.2. Recomendaciones	47
6. Bibliografía	50

Presentación

Los cultivos de hoja de coca en Bolivia tienen hoy una importancia no sólo económica sino también política.

Su relevancia económica es doble. Al nivel macroeconómico la dinámica cocalera es contra-cíclica a la dinámica de la minería; en otras palabras, cuando la minería decrece aumentan las hectáreas de cultivos de hoja de coca y viceversa. Y, al nivel microeconómico, los cocaleros conciben que el “cato” de coca (40 x 40 m²) es una garantía para emprender otros negocios, incluso emprendimientos por fuera de la actividad agropecuaria pues aún en casos de fracaso, las cosechas del cato realizadas en el mercado, le permiten un “colchón” de seguridad de aproximadamente 20.000 Bs al año (equivalente a 12,07 salarios mínimos de 1.656 Bs).

Su importancia política es también doble. Los sindicatos cocaleros constituyen el movimiento social más importante del país, y la base política del Movimiento al Socialismo. Y, paralelamente, los antiguos colonizadores del Trópico de Cochabamba, devenidos ahora en “indígenas-originarios-campesinos”, son el sujeto político, la identidad nacional necesaria para construir el Estado Plurinacional de Bolivia y su pretensión de integración y representación de todas las nacionalidades que habitan el territorio boliviano.

La presente investigación **Migración desde zonas expulsoras con vulnerabilidad hacia la inseguridad alimentaria a zonas productoras de hoja de coca**, que tiene por objeto analizar la dinámica cocalera y su relación con la migración interna en Bolivia, es un primer abordaje a la temática nacional de las migraciones rurales vinculadas a la economía de los cultivos de hoja de coca. Su propósito principal es identificar Municipios que alimentan la migración hacia el Trópico de Cochabamba, Yungas de La Paz, y otras Zonas de Expansión (Zonas de Riesgo, según la Estrategia Nacional de Desarrollo Integral con Coca – ENDIC 2011 – 2015, además de zonas en Áreas Protegidas y Parques Naturales).

Para cumplir este propósito, el documento se estructura en cinco capítulos. En el primero, con el título de **Antecedentes y objetivos del estudio**, se plantean las razones que justifican esta investigación (Vulnerabilidad Alimentaria que pudiese traducirse en migración de mano de obra hacia el Trópico de Cochabamba, Yungas de La Paz, Zonas de Riesgo y Parques Naturales y Áreas Protegidas) y se especifican los alcances de la misma.

En el segundo capítulo, titulado **Metodología**, se explican los pasos técnicos y las fuentes de información utilizadas para identificar tendencias, determinantes y orígenes de la migración interna en Bolivia. El capítulo desarrolla un Índice de Municipios Expulsores que parte del VAM y añade la migración femenina y la pobreza de ingresos, como indicadores adicionales para identificar lugares de origen de la expulsión de población hacia zonas productoras de coca.

En el tercer capítulo denominado: **Las migraciones internas en Bolivia**, se revisan los enfoques conceptuales sobre las migraciones internas, su temporalidad, sus modalidades y sus contextos. Se encuentra que la tendencia de ocupación del espacio desde las tierras altas de Bolivia hacia las tierras bajas, es cultural e histórica y, aún más, se prevé que continuará en los próximos años. La matriz cultural de los desplazamientos de población en el territorio nacional radica su explicación en las estrategias de control de pisos ecológicos por parte de las sociedades quechuas y aymaras. Y, la matriz histórica apela a que el imaginario del desarrollo boliviano es la conquista del norte del país, es decir, la conquista del Amazonas.

El cuarto capítulo titula **Hallazgos principales de la investigación** y explica las regularidades, patrones, razones y lógicas de la migración interna en Bolivia, a partir de las fuentes secundarias consultadas (Encuestas de Hogar 2001, 2006 y 2012). Los hallazgos son de orden macroeconómico: las crisis económicas bolivianas se han resuelto con la dinámica de la hoja de coca (por lo menos desde 1985), y también de orden microeconómico: el agricultor cocalero es un inversionista que diversifica sus emprendimientos para minimizar el riesgo y, en este esquema, los más de 20 mil Bs. que puede producirle un “cato” de coca, constituyen un ahorro de seguridad que le posibilita ser “arriesgado” con otros cultivos o negocios. Estos hallazgos han sido validados con funcionarios y técnicos del sector público, no así por los expertos de la Delegación de la Unión Europea que recomendaron contextualizar la dinámica de la coca en un entorno global de demanda y oferta de cocaína.

El quinto y último capítulo se denomina **Conclusiones y recomendaciones** y, además de precisar los hallazgos estadísticos, utiliza estas regularidades para especular sobre la relación futura entre las migraciones internas y la dinámica de la hoja de coca en Bolivia. Entre las recomendaciones principales, destaca la necesidad de seguir profundizando en el estudio de este fenómeno ya que es imprescindible dimensionar su importancia en la configuración de la ocupación espacial de Bolivia. De hecho, el capítulo concluye señalando las limitaciones del Estudio pues tanto la regularidad minería-coca, como la caracterización del nivel de educación de los migrantes deben ser contrastadas con otros estudios que confirmen o corrijan las aseveraciones que este Estudio contiene. Consecuentemente, para posteriores investigaciones propone la construcción de un modelo cuantitativo que se denominaría Función de Migración Interna y que sería construida, levantada y monitoreada en los Municipios que constituyen la recomendación de intervención de este estudio. Adicionalmente, sugiere la elaboración de un Atlas Municipal que muestre las vocaciones productivas, el ingreso/consumo familiar, las edades, el nivel de educación y las expectativas de los jóvenes de los Municipios identificados como expulsores de población.

1. Antecedentes y objetivos de la investigación

La economía de la coca ha diversificado sus posibilidades de reproducción: hoja de coca para el “akulliku” o mastiche, hoja de coca para la industria alimenticia (harina, panes, refrescos) y hoja de coca para las industrias de salud (mates, tónicos, ungüentos). Estas posibilidades sumadas a la industria ilegal del narcotráfico constituyen un incentivo para la expansión de los cultivos en las zonas tradicionales y en las zonas no autorizadas (Zonas de Riesgo, Parques Naturales y Áreas Protegidas).

Además de estos incentivos, las migraciones internas en Bolivia que alimentan los cultivos de hoja de coca con mano de obra principalmente rural, están relacionadas con las crisis de nuestra economía y con la percepción de que su rentabilidad constituye un seguro para empezar otros negocios complementarios.

La expansión de los cocales en los últimos 30 años, está ligada a la depredación del bosque amazónico, especialmente en el Trópico de Cochabamba (El Chapare y otras regiones) y en el norte de La Paz (Yungas y zonas aledañas), por cuanto el agente cocalero “chaquea” el predio que ha logrado adquirir a través de las gestiones con el Sindicato o la Comunidad y vende la madera cortada a los rescatadores de troncas del lugar (normalmente “camioneros”). La penetración del bosque sirve, además, de guía para la apertura de caminos o sendas no autorizadas que conducen a la explotación ilegal de especies madereras.

Y, los desplazamientos de población están ligados a las tradicionales migraciones campo-campo que en Bolivia han tenido una tendencia histórica: la marcha al norte y la toma de las tierras bajas de Bolivia por sus habitantes andinos.

Según la bibliografía revisada, se estima que entre 2000 y 2003, el 15% de la población boliviana vivía en Departamentos que no correspondían al lugar de su nacimiento. El estudio consultado (“El país de las migraciones” PIEB, 2005) infiere que 500.000 persona por año, en promedio, se desplazan desde el lugar de su nacimiento hacia otros lugares del país. Esta cifra es alta comparada con otros países y equiparable a los datos de emigración (o migración externa) que adelanta la OIM y que estima en 487.995 las personas que han abandonado el país en el año 2012.

En ese contexto complejo por la existencia de varias matrices en la verificación de las migraciones internas en Bolivia, se ha decidido iniciar la presente investigación que constituye un primer abordaje a la problemática de los cultivos de hoja de coca y su relación con los desplazamientos poblacionales.

Los objetivos de la presente investigación son dos y se definen así:

Estudiar las migraciones internas en Bolivia, sus tendencias y regularidades, en relación con la dinámica del cultivo de hoja de coca.

Seleccionar una cartera de Municipios que revelen alta vulnerabilidad alimentaria y, a la vez, sean zonas expulsoras de mano de obra campesina hacia zonas productoras de coca.

2. Metodología

La metodología de la investigación ha sido deductiva y heurística. Deductiva en el sentido que se ha iniciado el proceso investigativo concibiendo el fenómeno de la migración en todas sus dimensiones: migración interna, migración externa, migración temporal, migración definitiva. Una vez comprendido el mismo, se han descartado las migraciones que no terminan en las zonas de producción de hoja de coca, lo que ha permitido descontar las migraciones externas y las migraciones internas hacia otros lugares del país.

Y ha sido también heurística, es decir, inventada a medida que se realizaba el proceso de investigación pues no existe, en el sistema de recolección de información estadística de Bolivia, un instrumento (Encuesta, Censo) específico que permita medir, observar y hacer seguimiento a las migraciones internas en Bolivia. Evidentemente no sucede lo mismo con las emigraciones o migraciones externas que, dada su importancia económica vía remesas, ha recibido mayor atención de las instituciones y de los investigadores.

Dicho eso, los pasos que siguen describen el proceso de la investigación:

2.1. Revisión de bibliografía

La primera etapa ha consistido en la revisión de las escasas investigaciones sobre las migraciones internas en Bolivia (ver Bibliografía). La bibliografía sobre migraciones externas en el mundo es, por supuesto, mucho más abundante.

Esta revisión ha permitido tener una aproximación conceptual a los determinantes, las condiciones y los requisitos de las migraciones, pues la bibliografía revisada utiliza instrumentos estadísticos para estudiarlas además de categorías y enfoques culturales y sociológicos. Esto ha hecho posible la producción de indicadores en función de la existencia de información confiable.

2.2. Procesamiento de Encuestas de Hogar

La segunda etapa consistió en el procesamiento de información estadística referida a las migraciones en Bolivia. Se decidió utilizar información oficial proveniente de las Encuestas de Hogar 2001, 2006 y 2012 para estructurar una Lista de Municipios vulnerables al Cambio Climático y expulsores de mano de obra hacia zonas cocaleras (ver Capítulo: Hallazgos de la investigación).

El Índice de Municipios Expulsores construido, fluctúa entre 0 (nada vulnerable) y 1 (extremadamente vulnerable). Para seleccionar un grupo de Municipios a intervenir, se utilizó el criterio de selección de un determinado Municipio si su índice correspondiente se ubicaba entre 0,77 y 0,50. Así se obtuvieron 54 Municipios (ver Anexo: Tabla de Municipios).

Los criterios detrás de la construcción del Índice de Municipios Expulsores postulan que el VAM no debiera ser el único parámetro de elección, en parte porque no se cuenta con la información necesaria para replicar su metodología cada año, pero también porque resultaría muy costosa una actualización periódica. Por estas razones, los indicadores VAM son incluidos como una fracción (indicadora de condiciones para la producción) dentro de la construcción del Índice.

En ese sentido, el Índice de Municipios Expulsores es un índice tipo IDH, es decir un indicador compuesto; en este caso, para la elección de Municipios con población migrante en cuya medición son determinantes la expulsión de población femenina como indicador de falta de condiciones de vida aceptables en el Municipio *j* y criterios de pobreza como factor económico impulsor de la migración.

2.3. Deducción de otras migraciones

Las migraciones internas desde zonas expulsoras – ZE, hacia zonas cocaleras – ZC, puede asumir varias formas:

ZE hacia ZC

ZE hacia Ciudad hacia ZC

ZE hacia Ciudad hacia ZC hacia ZE

Ciudad hacia ZC

Ciudad hacia ZC hacia Ciudad

ZC Tradicional hacia ZC No Tradicional

El estudio se concentrará en identificar y analizar las tres primeras modalidades (en una investigación más profunda debieran explorarse las migraciones desde ciudades hacia zonas cocaleras). Queda claro que los desplazamientos de población desde Zonas Tradicionales hacia Zonas No Tradicionales se explican por la menor rentabilidad agrícola de las tierras tradicionales y por la oportunidad de venta de madera ilegal, en troncas, que significa la colonización de tierras nuevas. Los cultivos de hoja de coca son, entre otras cosas, un vector más de penetración al bioma Amazonas y un factor de ampliación de la frontera agrícola no planificada.

Una primera aproximación a las tendencias migratorias en Bolivia se logra extractando de la lista de 339 Municipios, aquellos 5 que han revelado las mayores tasas de crecimiento poblacional inter-censal entre 2001 y 2012. Este ejercicio muestra que tres de ellos se encuentran en El Chapare, uno en Yungas y el quinto en la zona del Lago Titicaca. Seguidamente se realiza una segunda aproximación que consiste en el ejercicio inverso, esto es: identificar los 5 Municipios con menor tasa de crecimiento poblacional de Bolivia

(es decir, claramente expulsores de población), encontrándose que tres de ellos se ubican en Cochabamba, uno en Potosí y uno en La Paz:

BOLIVIA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 2001-2012 Municipios con Mayor Tasa de Crecimiento			
Municipios	Tasa	Pob. 2012	% Pob. Nal.
<i>Cocapata</i>	8,95	18.076	0,18%
<i>Shinaota</i>	8,95	20.841	0,21%
<i>Alto Beni</i>	8,95	10.852	0,11%
<i>Huarina*</i>	8,95	8.375	0,08%
<i>La Asunta</i>	4,83	39.105	0,39%
Total		97.249	10.027.262

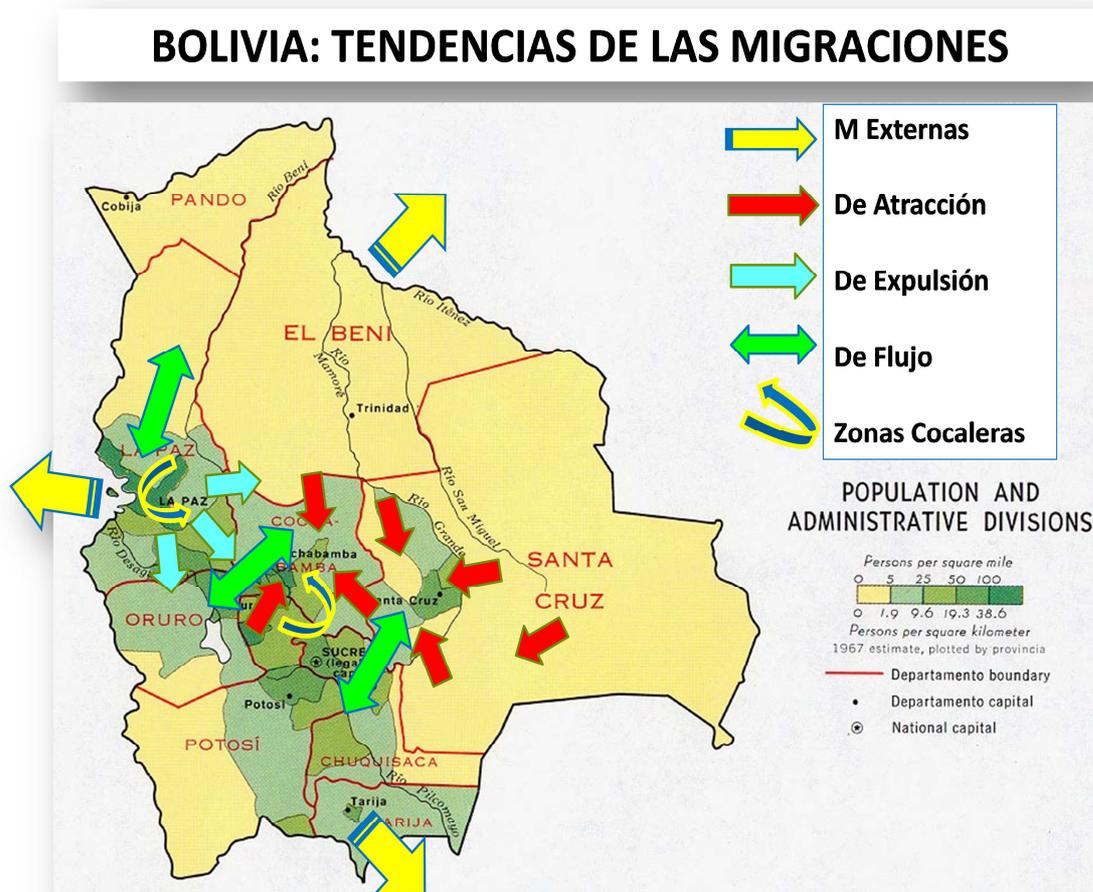
BOLIVIA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 2001-2012 Municipios con Menor Tasa de Crecimiento			
Municipios	Tasa	Pob. 2012	% Pob. Nal.
<i>Morochata</i>	-14,93	12.797	0,13%
<i>Puerto Acosta</i>	-10,09	12.109	0,12%
<i>Puna</i>	-8,87	20.090	0,20%
<i>Tiraque</i>	-5,90	21.113	0,21%
<i>Huachacalla</i>	-5,77	1.003	0,01%
Total		67.112	10.027.262

Una segunda aproximación consistió en analizar las tasas de crecimiento inter-censal 2001-2012 de las ciudades del eje central del país: La Paz, El Alto, Oruro, Cochabamba y Santa Cruz (que, sumadas, concentran el 41% de la población). Este ejercicio muestra que todas ellas, excepto la ciudad de La Paz, muestran tasas de crecimiento poblacional superior al promedio nacional que alcanza a 1,57% al año. Y, una cuarta aproximación a las tendencias migratorias se logra observando las tasas de crecimiento inter-censal de 5 Municipios fronterizos para encontrar que cuatro son netamente expulsores de población y sólo uno de ellos muestra una tasa de crecimiento ligeramente inferior a la tasa de crecimiento poblacional nacional.

BOLIVIA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 2001-2012 Municipios del Eje Central			
Municipios	Tasa	Pob. 2012	% Pob. Nal.
<i>Oruro</i>	2,14	498.178	4,97%
<i>El Alto</i>	2,10	848.840	8,47%
<i>Santa Cruz</i>	1,98	1.453.549	14,50%
<i>Cochabamba</i>	1,61	630.586	6,29%
<i>La Paz</i>	-0,34	764.617	7,63%
Total		4.195.770	10.027.262

BOLIVIA: TASAS DE CRECIMIENTO INTERCENSAL 2001-2012 Municipios Fronterizos Seleccionados			
Municipios	Tasa	Pob. 2012	% Pob. Nal.
Guayaramerín	0,29	41.775	0,42%
Puerto Suárez	2,08	19.799	0,20%
Bermejo	0,28	34.400	0,34%
Yacuiba	0,83	91.998	0,92%
Villazón	1,68	44.645	0,45%
Total		232.617	10.027.262

Con esta información y utilizando un mapa de densidad poblacional como base de imagen, es posible configurar un primer Mapa de Tendencias de las Migraciones en Bolivia, reconociéndose cuatro tipos dominantes: Emigraciones (o Migraciones Externas) desde Municipios fronterizos hacia los distintos países limítrofes, Migraciones de atracción urbana (hacia el eje central del país, menos La Paz), Migraciones de expulsión urbana (La Paz) y Flujos Intra-Zonas Cocaleras:



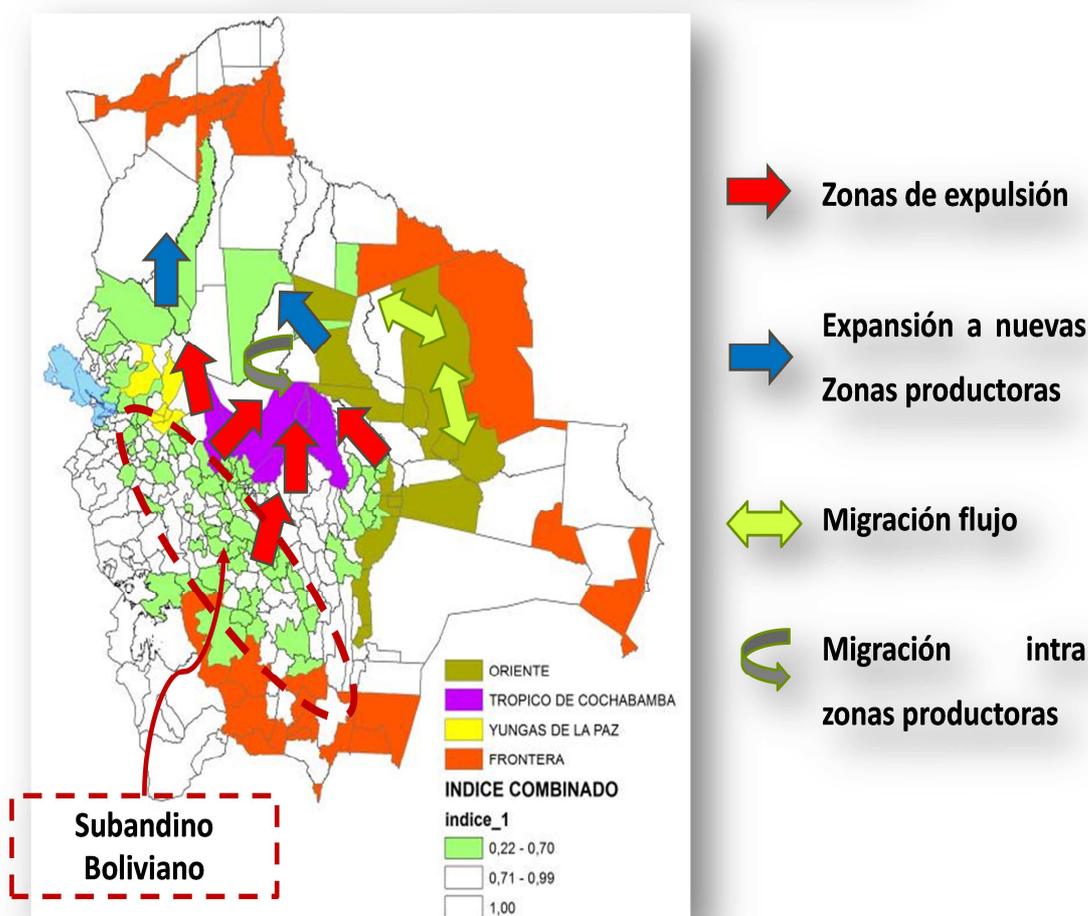
2.4. Sistematización

Discutidos estos hallazgos metodológicos con expertos del Ministerio de Desarrollo Rural y Tierras, la siguiente etapa consistió en la espacialización de la información estadística que identificó 54 Municipios expulsores de mano de obra hacia Zonas Cocaleras.

El Mapa producto de este ejercicio revela las siguientes regularidades: la mayoría de los Municipios alimentadores de las zonas cocaleras (denotados en verde) están ubicados en el piso ecológico conocido como sub-andino boliviano (1.500 a 3.000 m. s. n. m.), que atraviesa diagonalmente el país, desde las orillas del Lago Titicaca hasta los valles altos de Tarija (cultivos principales: papa, trigo, cebada, alfalfa, quinua, carozos, vid, hortalizas).

Estos municipios tienen vocación agrícola y también minera y, a diferencia de los otros desplazamientos (hacia ciudades capitales o hacia el exterior), están históricamente ligados a la economía de la hoja de coca:

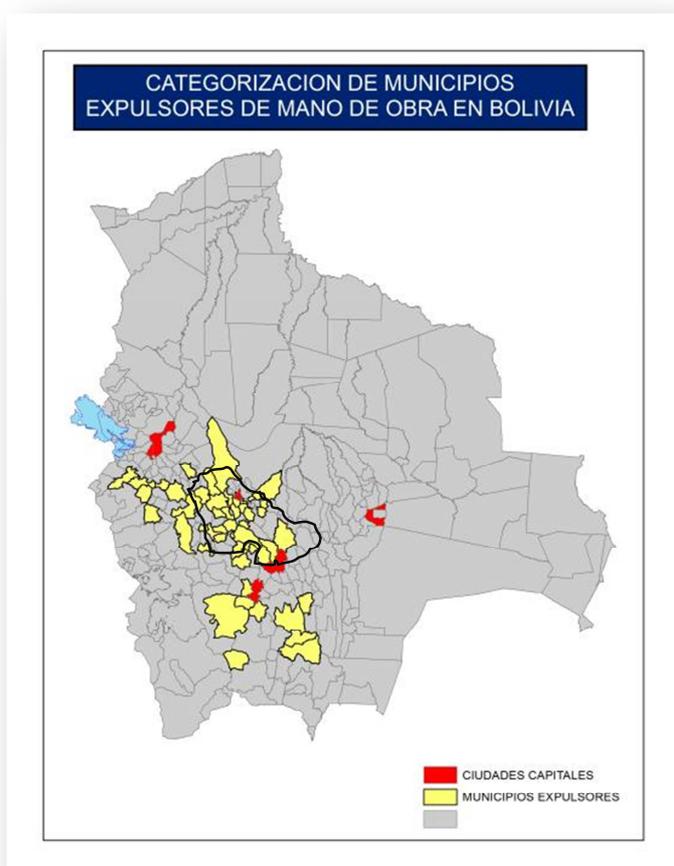
BOLIVIA: MIGRACIONES INTERNAS



2.5. Selección

A partir de esta Mapa y considerando la experiencia de expertos sobre las tendencias de las migraciones bolivianas, se descartaron las migraciones motivadas por las zafas agrícolas y las migraciones hacia ciudades capitales.

Con esta operación resultó una segunda lista de 34 Municipios cuya característica principal es que son altamente vulnerables y, a la vez, expulsores de mano de obra hacia zonas cocaleras. El Mapa de Municipios Expulsores que resulta de esta selección, califica 21 de ellos como Prioritarios para la intervención y 34 suplementarios.



Prioritarios	
Cochabamba	16
Potosí	3
La Paz	2
Sub Total	21
Suplementarios	
Potosí	6
Oruro	3
La Paz	2
Cochabamba	1
Chuquisaca	1
Sub Total	13
General	34

La matriz que sigue muestra los municipios recomendados y sus indicadores de vulnerabilidad, correspondiendo el intervalo de 3,1 a 4 a Muy Alta Vulnerabilidad (color rojo); el intervalo 2,1 a 3 a Vulnerabilidad Alta (color rosado); el intervalo 1,1 a 2 a Vulnerabilidad Media (color amarillo); y el valor de 1 a Vulnerabilidad Baja (que si bien se da como valor intermedio, no existe como valor promedio de ningún Municipio). Se observa la predominancia de los colores rojo y rosado que denotan, en general, Municipios con Alta Vulnerabilidad:

MUNICIPIOS SELECCIONADOS: ÍNDICES DE VULNERABILIDAD						
Municipio	Índice de Multiamenza	Índice de Vulnerabilidad	Índice de Riesgo por Sequía	Índice de Riesgo por Helada	Índice de Riesgo por Deslizamiento	Índice Promedio
Poroma	3	4	3	2	4	3,2
Aiquile	3	3	3	1	3	2,6
Bolivar	2	3	3	3	1	2,4
Alalay	3	3	3	1	3	2,6
Anzaldo	2	4	4	2	2	2,8
Arbieto	2	1	1	1	1	1,2
Arque	4	4	4	4	4	4
Capinota	3	2	2	1	2	2
Independencia	4	4	4	2	4	3,6
Morochata	3	4	3	2	4	3,2
San Benito	2	1	1	1	1	1,2
Santibañez	2	1	1	1	1	1,2
Sipe Sipe	2	3	3	1	2	2,2
Tacopaya	4	4	4	4	4	4
Tapacarí	4	4	4	4	4	4
Tarata	2	1	1	1	1	1,2
Tiraque	3	4	3	2	4	3,2
Vacas	2	2	2	1	1	1,6
Colquiri	4	3	3	3	4	3,4
Patacamaya	2	2	2	1	1	1,6
Quime	4	3	3	1	4	3
Sica Sica	2	3	3	3	1	2,4
Caracollo	3	4	4	4	1	3,2
Machacamarca	4	2	2	2	1	2,2
Villa Huanuni	4	2	2	2	1	2,2
Caripuyo	3	3	3	3	2	2,8
Colquechaca	3	4	4	4	1	3,2
Ravelo	3	4	4	1	4	3,2
Sacaca	3	4	4	4	1	3,2
Acasio	3	3	3	1	3	2,6
Llallagua	4	3	3	3	3	3,2
Pocoata	4	4	4	4	4	4
San Pedro de Buena Vista	3	4	4	2	4	3,4
Toro Toro	3	4	4	2	4	3,4
Promedios	3,00	3,06	2,97	2,18	2,50	2,74

La tabla que sigue ubica a estos Municipios en los Departamentos a los que pertenecen y consigna sus tasas de crecimiento inter-censal de los últimos veinte años. Este ejercicio, además de cuantificar una población beneficiaria de más de 500.000 habitantes, permite ratificar la identificación de los 34 Municipios expulsores de mano de obra, como los más adecuados para el Programa de Seguridad Alimentaria.

**LISTA DE MUNICIPIOS EXPULSORES DE MANO DE OBRA
HACIA ZONAS COCALERAS**

Departamento	Municipio	Población 2012	Tasa Intercensal 1992-2001 (%)	Tasa Intercensal 2001-2012 (%)
Chuquisaca	Poroma	17.349	1,78	0,20
Cochabamba	Aiquile	23.267	2,53	-1,16
Cochabamba	Bolivar	7.279	2,14	-1,67
Cochabamba	Alalay	3.447	3,36	-3,85
Cochabamba	Anzaldo	7.192	-0,68	-2,41
Cochabamba	Arbieto	17.352	2,04	4,08
Cochabamba	Arque	10.334	2,67	-1,28
Cochabamba	Capinota	19.392	0,81	1,13
Cochabamba	Independencia	23.535	-0,67	-1,25
Cochabamba	Morochata	12.797	2,92	-14,93
Cochabamba	San Benito	13.562	0,49	0,56
Cochabamba	Santibañez	6.527	0,12	0,17
Cochabamba	Sipe Sipe	41.537	4,85	2,20
Cochabamba	Tacopaya	10.296	2,76	-1,18
Cochabamba	Tapacarí	24.595	3,24	-0,48
Cochabamba	Tarata	8.242	-0,40	-0,51
Cochabamba	Tiraque	2.113	1,21	-5,90
Cochabamba	Vacas	8.940	2,24	-3,58
La Paz	Colquiri	19.748	0,79	0,63
La Paz	Patacamaya	22.806	2,74	1,09
La Paz	Quime	8.436	-0,08	1,16
La Paz	Sica Sica	31.054	3,40	1,22
Oruro	Caracollo	23.083	3,55	0,96
Oruro	Machacamarca	1.967	16,43	5,00
Oruro	Villa Huanuni	24.677	-0,14	1,90
Potosí	Caripuyo	8.704	1,01	-0,34
Potosí	Colquechaca	34.722	2,94	0,95
Potosí	Ravelo	20.630	1,34	0,04
Potosí	Sacaca	19.266	2,19	0,25
Potosí	Acasio	5.679	-0,10	-0,13
Potosí	Llallagua	40.865	-0,84	0,87
Potosí	Pocoata	25.451	1,82	1,88
Potosí	San Pedro de Buena	30.344	2,46	0,80
Potosí	Toro Toro	10.870	1,43	0,80
Total y Promedios		586.058	2,07	-0,38

3. Las migraciones internas en Bolivia

La migración rural ha sido históricamente asociada a la industrialización. Inicialmente se llamó éxodo rural y se la explicó como el resultado de la atracción que las ciudades y el trabajo especializado ejercían sobre los hombres y mujeres del campo, “vaciando” en dicho proceso la mano de obra, desde la agricultura hacia la industria.

Algo de esto sucede en Bolivia, aunque de manera menos intensa, primero porque los procesos de industrialización no han sido determinantes como para movilizar masas de campesinos hacia puestos de trabajo vacantes y, segundo, porque las culturas aymara y quechua poseen saberes colectivos de apropiación del espacio, lo que les confiere un fuerte sentimiento de pertenencia con el territorio y, de ahí, un altísimo flujo espacial interno. En otras palabras los habitantes rurales de Bolivia, especialmente los andinos restringidos por el minifundio y el predominio de esquemas políticos poco inclusivos, han recurrido a estrategias de colonización del territorio en búsqueda de mejor bienestar para ellos y para sus familias.

Esta multi-dimensión de las migraciones internas en Bolivia requiere una aproximación primero teórica a sus categorías, motivaciones y tendencias. Por ello, en este capítulo revisaremos la bibliografía existente sobre las migraciones internas en Bolivia y las contextualizaremos en las matrices cultural y económica que la determinan.

3.1. Contexto cultural

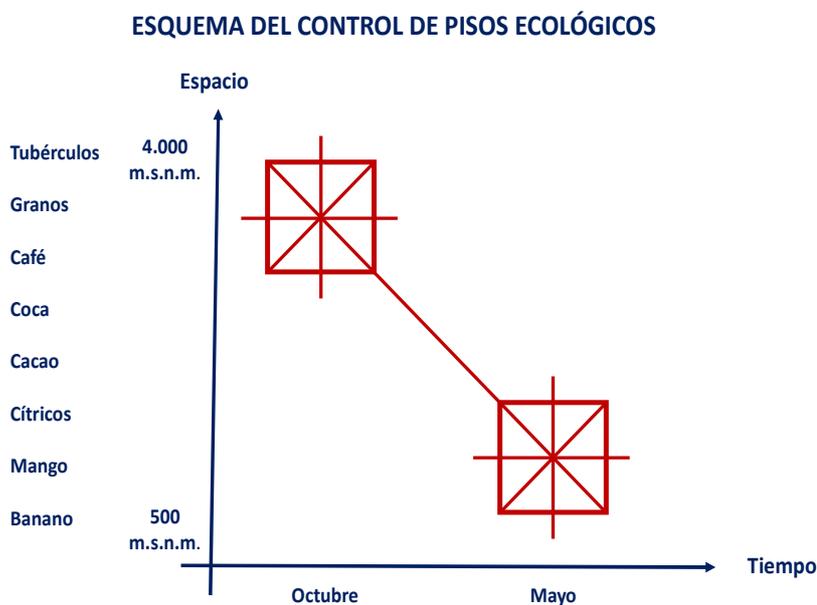
La movilidad espacial en Bolivia forma parte del ser andino. El control de pisos ecológicos (ver Murra 1991; Rivera Cusicanqui 2000) y la infraestructura caminera de las culturas aymara y quechua constituyen estrategias de apropiación territorial, que lejos de perderse por el reordenamiento colonial y republicano han pervivido como respuesta económica de las familias de agricultores y comunidades que, diversificando sus productos agrícolas minimizaron sus riesgos y se movilizaron utilizando redes de compadrazgo en el espacio.

La expansión de los cultivos de hoja de coca desde la década de los años 80, los efectos negativos del Cambio Climático, las restricciones legales y las cuotas de producción, el impacto de la bonanza boliviana en los indicadores de vulnerabilidad alimentaria y de reducción de la pobreza y las propias expectativas de los migrantes campesinos sobre sus ingresos futuros, están ligadas a la ocupación espacial del territorio boliviano y forman parte de una historia que hay que contar, remontándonos a los orígenes precolombinos.

El territorio andino antes de ser un espacio conquistado fue un territorio de la cultura Tiwanaku y, posteriormente, de la cultura Inca. En ambas culturas el desarrollo de los transportes y de las tecnologías agrícolas (terrazas, *suka kollus*, *ckochas*), permitió la generación de excedentes alimenticios que eran intercambiados en todo el territorio que abarcaba las actuales repúblicas de Bolivia, Perú, norte de Chile y norte de la Argentina. Su simbolismo como el centro del mundo andino (Taypikala, Centro de Piedra, hacia 800

a. de C.), se explica por sus conquistas territoriales. De esa misma época datan los ritos ceremoniales con la hoja de la coca en honor a Inti, el dios Sol, verdadera ideología aglutinadora de las varias etnias que conformaron la Ciudad-Estado de Tiwanaku (Ponce, 1968; Kolata, 1989; Albarracín, 1993).

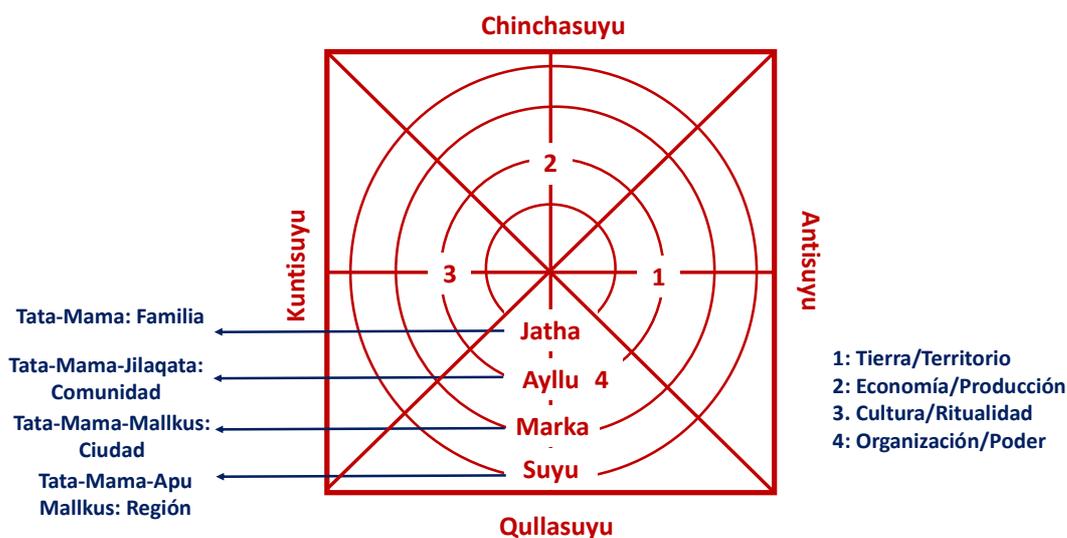
La evidencia arqueológica (Murra, 1991) muestra que la ocupación del espacio por parte de la cultura Inca (1.200 a 1.500 d. de C.) perfeccionó el control de la producción agrícola en pisos ecológicos distintos lo que le permitió el manejo de extensos campos de producción de tubérculos y cereales, productos de caza y pesca, frutales y cultivos de hoja de coca a los largo de los 12 meses del año (gestión del espacio y del tiempo). Los valles de Yungas se conectaban eficientemente a través de extensos caminos empedrados (conocidos hoy, en la jerga turística, como los caminos del Inca), que eran recorridos por indios con tropas de llamas cargadas de productos.



Fuente: Murra, 1991

Siempre desde el registro territorial, la concepción del manejo espacial de los incas como una estrategia de poder y de conquista social, llegó a su máxima estilización en la configuración de la *chakana*, figura sustentada en la interpretación astrológica de la constelación Cruz del Sur y considerada morfogenerador espacial que representa al Tawantinsuyo o reino de los cuatro mundos en su despliegue territorial. Los espacios del Tawantinsuyo, literalmente el territorio de los cuatro suyos o regiones (Antisuyo, Kontisuyo, Chinchasuyo, Qollasuyo), han sido estudiados por planificadores y estudiosos del mundo andino como el sustento material de las culturas precolombinas (Sainz 1990; Yampara, 2001; Matzurek, 2008; Sainz, Pardo, Enríquez, 2009).

DESCRIPCIÓN SIMBÓLICA DEL TAWANTINSUYU



Fuente: Yampara, 2001

Durante la colonia, los españoles administraron el territorio conquistado mediante la concesión de títulos de explotación agrícola o minera que demarcaban límites espaciales, cierta cantidad de indios como dotación de mano de obra y estimación de sacas de producción de coca como capital inicial. La hoja de coca, lejos de desaparecer en el encuentro entre indios y españoles, pasó a mayores niveles de consumo: desde los ritos incas ceremoniales hasta el uso generalizado por trabajadores del campo pues se administró como forma de pago de la mano de obra y como energético para las labores de labranzas agrícolas y explotaciones mineras. A fines de la colonia y aún entrada la República, era común realizar transacciones económicas utilizando la hoja de coca como moneda, o como artículo de resguardo de valor (Rivera Cusicanqui, 1989, 1991; Speeding, 2003).

3.2. Contexto histórico

En la memoria larga de los bolivianos, la hoja de coca es precolombina y, por tanto, autóctona. De ahí su simbolismo como emblema de defensa del territorio originario por parte de las culturas andinas cuyas prácticas permean la matriz occidental que fomenta los asentamientos definitivos, la especialización de la producción y las economías de escala, como factores sobre los cuales construir una economía sostenible.

En la memoria corta en cambio, la ocupación territorial de El Chapare, la expansión de cicales en Yungas y la penetración de cultivos ilegales en Parques Naturales y Áreas Protegidas, tiene que ver, primero, con la construcción de la nacionalidad boliviana, con el fracaso de las políticas de sustitución de importaciones y, luego, con el fortalecimiento del poder político de los indígenas.

Esta ruta de tres hitos empieza con las transformaciones de la Revolución de 1952 que campesinizó a los indios. Los indígenas en la concepción de los revolucionarios debían ser

campesinos, trabajar en las tierras de sus antiguos patrones, dedicarse a las labores agrícolas y asegurar el sustento alimentario a las ciudades. Las valorables transformaciones democráticas como el voto universal y la dotación de tierras (que con el transcurso del tiempo se fragmentaron en minifundios), no pretendían modificar el estatus de poder de los indios. Éstos debían quedarse en el campo y las políticas indígenas, si existían, debían entenderse como políticas agrarias o de alfabetización en la pretensión de acercarlos al blanco, de mestizarlos antes de asumirlos como ciudadanos, es decir, como bolivianos de ciudad.

El segundo hito en la historia contemporánea se enmarca en el fracaso de las políticas de sustitución de importaciones a inicios de los años 80 y en la crisis de la deuda externa, que en Bolivia devino en hiperinflación y desabastecimiento de alimentos. La estabilización monetaria mediante el cierre de empresas públicas deficitarias en 1985, significó el despido masivo de trabajadores, sobre todo mineros, que poblaron luego la ciudad de El Alto, la periferia de Santa Cruz y el trópico de El Chapare en procura de recomponer sus propios sistemas de vida. Los migrantes/desempleados hacia esas ciudades no eran únicamente mineros o agricultores de origen indígena sino, y mayoritariamente, mestizos provenientes de comunidades con tierras impactadas por las heladas, las sequías y el fenómeno de El Niño, que se habían refugiado en la minería o servicios conexos, como estrategia de vida para paliar las crisis cíclicas de la economía boliviana. Los primeros casos de narcotráfico y de desvíos masivos de hoja de coca hacia la fabricación de cocaína datan precisamente de la década de los años 80. Hacia adelante el desafío de los partidos neoliberales fue el diseño de políticas de control, regulación o, finalmente (y aunque parezca increíble dada la historia que acabamos de resumir) eliminación o coca cero, metáfora deportiva en tiempos informáticos y modernizantes, que refleja que los hacedores de políticas vivían claramente a espaldas de la historia de los indios.

El tercer hito está asociado al nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia que requería de un sujeto político para constituirse y legitimarse. Es en esta coyuntura, 2006 hacia adelante, que nace y se consolida la figura del indígena-originario-campesino como identidad sustituta de lo mestizo y como nueva categoría política reconocida en la Asamblea Constituyente. El indígena-originario-campesino, fusión de adjetivos inaplicables en una sociedad mestizada, fue la identidad construida e impuesta de manera artificial a los colonizadores de tierras vírgenes de El Chapare y Yungas (de ahí su antiguo nombre de colonos), pues era necesario fortalecer al principal sustento político del Movimiento al Socialismo: los Sindicatos cocaleros.

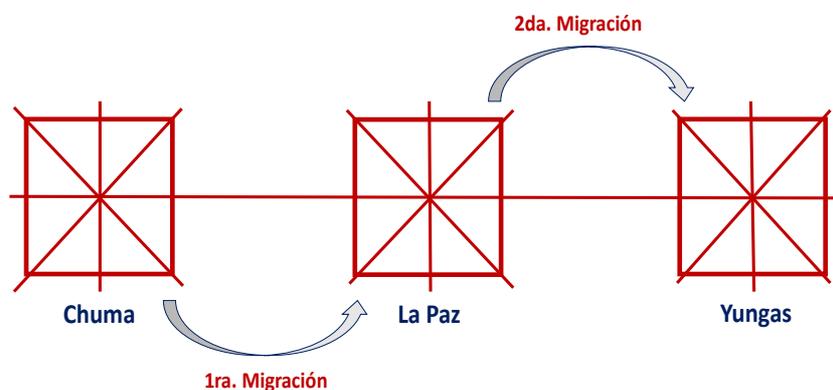
Los hitos: 1952, 1985 y 2006, revelan más de medio siglo de una historia plagada de contradicciones. El horizonte civilizador de los blancos y la historia profunda de los indios, a veces convergen, a veces discurren de manera paralela y, otras, se confrontan de manera violenta, generando siempre rupturas y desencuentros (Rivera Cusicanqui y Boaventura Dos Santos, 2008).

3.3. Contexto político

La impostura identitaria indígena-originario-campesino, resultó eficaz como sustento político y como figura que legitimó las prácticas agrícolas en las zonas cocaleras desde el año 2006, luego de la promulgación de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia. Además, dado el poder político que detentan los sindicatos cocaleros en este régimen, se convierte en un atractivo más para migrar hacia esas regiones ya que el Estado Plurinacional de Bolivia ha priorizado esos Municipios en sus intervenciones de inversión pública: sistemas de agua, carreteras, hospitales, escuelas, campos deportivos.

Se suma a ello, el hecho de que en las últimas tres décadas, desde 1990 hasta 2014, los Municipios de El Chapare y Yungas han recibido la mayor cooperación internacional, resultando en conjunto, en la inversión *per cápita* más alta que cualquier otro conjunto de municipios o mancomunidades del país (la inversión pública en los municipios de El Chaco, por ejemplo, poseedor del subsuelo responsable de la bonanza boliviana, nunca ha sido comparable a la inversión en equipamientos e infraestructura construidos en las zonas cocaleras). Es en esta particular configuración contemporánea del espacio boliviano, que las migraciones definitivas de mestizos devenidos luego en indígenas-originarios-campesinos son mayores a las migraciones temporales (explicadas por la matriz cultural precolombina antes que la política), que utilizan el espacio según antiguos esquemas territoriales de control de pisos ecológicos correlacionado con la búsqueda de diversificar la dieta alimentaria.

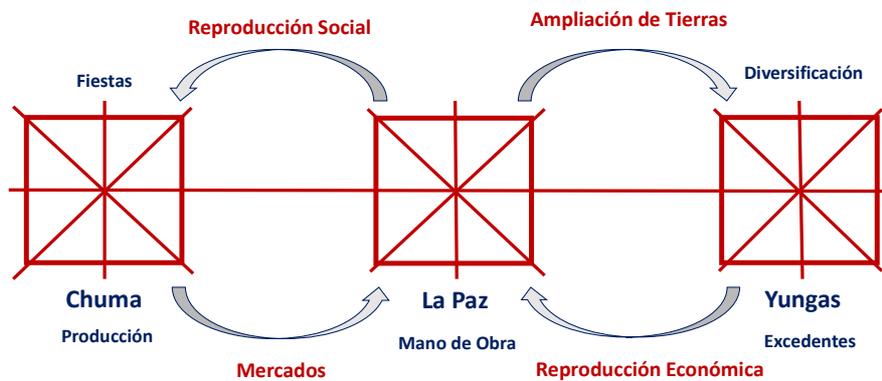
ESQUEMA DE REDES Y MIGRACIÓN DEFINITIVA



Fuente: Pardo, Sainz, EDEL El Alto, 2006, Espinoza 2015

Con todo, las migraciones definitivas y más aún las temporales serían imposibles de explicar si no se tomaran en cuenta las redes sociales urbanas y las redes sociales indígenas en Yungas y El Chapare cuyos habitantes han reproducido la organización andina en el territorio, en el sentido de su organización espacial y de las reglas consuetudinarias de ingreso o pertenencia a la comunidad.

ESQUEMA DE REDES Y MIGRACIÓN TEMPORAL



Fuente: Pardo, Sainz, EDEL El Alto, 2006, Espinoza 2015

El acceso a tierras en los Municipios de las regiones cocaleras está intermediado por mestizos (una vez más convertidos en indígenas-originario-campesinos) que han migrado en anteriores décadas o años, que se han casado y han establecido su familia ahí, y que han ampliado la frontera agrícola para utilizarla y comercializarla de acuerdo a las normas y requisitos comunitarios (como por ejemplo: pertenencia al sindicato cocalero y asunción de roles sociales en beneficio de la comunidad que autoriza la venta de tierras).

La bonanza económica de Bolivia (2003-2014), explicada fundamentalmente por el incremento de los principales productos de exportación (gas, minerales y soya) y la prudente gestión de los equilibrios macroeconómicos, ha permitido, según los datos oficiales (23.000 ha.), frenar los cultivos ilegales y eliminar el número de hectáreas de cultivos de coca legales. A la vez, el discurso oficial de despenalización, industrialización y exportación de la hoja de coca, introduce un incentivo hacia legalizar mayores volúmenes de coca en la economía boliviana. A esta contradicción se suman los decomisos de volúmenes de cocaína por fuerzas especiales de la policía boliviana, que son cada vez mayores (y que se supone son una proporción de la droga comercializada).

Para decirlo en una frase: el cultivo de hoja de coca ha sido el colchón de las crisis económicas bolivianas y el movimiento cocalero es hoy es el sustento político del Estado Plurinacional de Bolivia. Todo nos dice que una severa crisis de la minería o efectos negativos más estructurales del Cambio Climático sobre los medios de vida de los municipios más vulnerables, reactivarán las migraciones definitivas hacia esas zonas que, además, revelan mayores niveles de cobertura de servicios básicos (agua, saneamiento básico, electricidad) y posibilidades de titulación de tierras incentivadas bajo la figura del sujeto político posmoderno: indígena-originario-campesino.

4. Hallazgos principales de la investigación

Las Encuestas de Hogar de los años 2001-2006-2012, son los registros estadísticos más idóneos para rastrear las corrientes y tendencias de las migraciones internas en Bolivia. En particular, las preguntas referidas al lugar donde vivía el entrevistado hace 5 años y, el lugar donde ahora (el momento de la entrevista) vive, permiten reconstruir orígenes y destinos de la migración interna.

A continuación, caracterizamos la población migrante y, luego, los municipios expulsores de población hacia El Chapare o Yungas.

4.1. Caracterización de la población migrante

Empezamos analizando las regularidades históricas, las motivaciones personales, la pobreza, los niveles de educación, la ocupación (laboral) y las edades de los migrantes. Estos indicadores permiten comprender el fenómeno de la migración interna en sus dimensiones social y familiar.

4.1.1. Los ciclos económicos y la migración

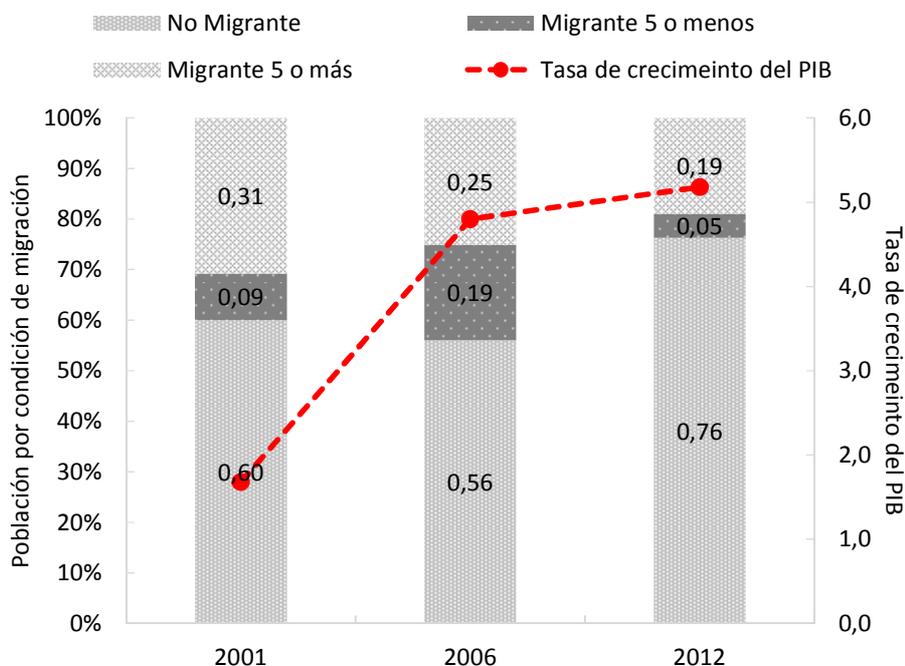
La migración en Bolivia no es una simple respuesta a un hecho coyuntural, ya sea este político, social o económico, sino más bien es una estrategia complementaria a factores económicos y sociales que, ante una economía caracterizada por la volatilidad de sus indicadores macroeconómicos y una alta dependencia de las exportaciones del sector primario, permite establecer redes de producción y comercio, basadas en vínculos sociales. Todo esto hace posible la ampliación de las actividades económicas de la población migrante.

En este marco, la composición de la población que migró durante los últimos 5 años (vale decir 2006-2012) muestra una variación consistente con el ciclo económico que se ha registrado en el país, pero también muestra como una parte cada vez más importante de la migración coyuntural podría estar convirtiéndose en migración definitiva a medida que las volatilidades ya mencionadas tienden a aminorarse. Así, mientras que en el 2001 cerca del 10% de la población había migrado en los últimos 5 años; en el 2006, las corrientes migratorias en Bolivia (que habían migrado hace cinco años) se acrecentaron notablemente, resultando en una población migrante que prácticamente duplica los datos con respecto al año 2001. Ahora bien, cuando se observan los datos del 2012, la dinámica de migración se detiene, mostrando una reducción consecuente con la mejora de la situación económica que Bolivia atraviesa, particularmente a partir del 2005.

Otro elemento que se destaca es la caída de la participación en la migración mayor a 5 años con respecto a la fecha de las Encuestas, lo que podría mostrar que una parte cada vez mayor de la población realiza migraciones definitivas (pues suponemos que si los hijos menores a cinco años se trasladan hacia zonas cocaleras es porque los padres ya han

establecido las condiciones necesarias para establecerse en esos lugares, sobretodo vivienda y salud).

Diagrama 1. BOLIVIA: POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN
(En porcentaje)



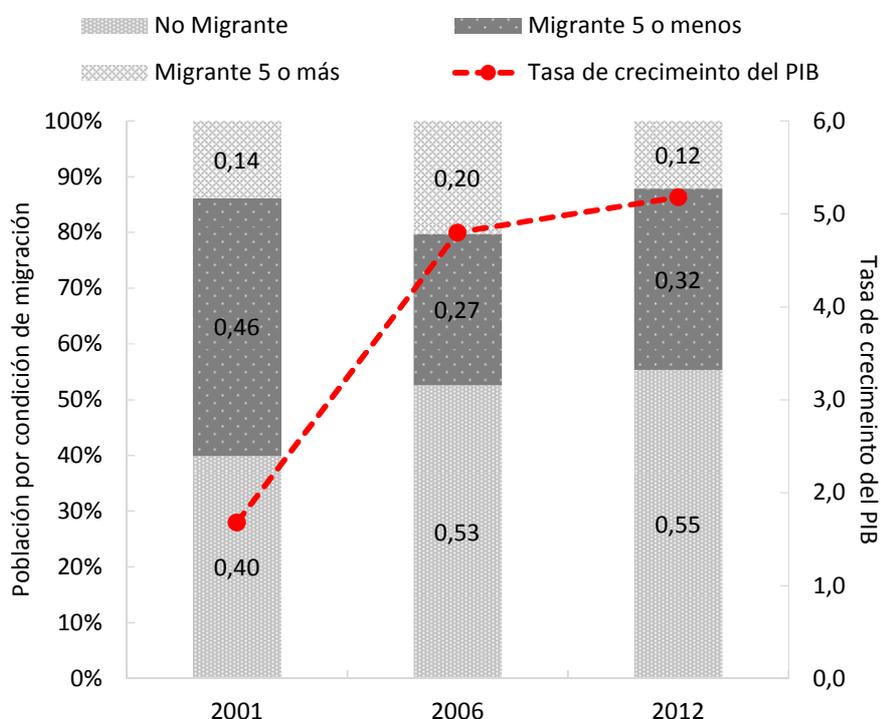
Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

En cuanto al origen de la población en las áreas productoras de hoja de coca, la situación de migración, tal como era de esperarse, es mucho más acentuada, pues entre 2001 y 2012 la población migrante ha constituido entre 47 y 60% de la misma. Esto se explica principalmente por las oportunidades económicas que ofrece el cultivo y comercialización de la hoja de coca, pero también, como veremos más adelante, por mejores condiciones de vida, relacionadas a fuertes inversiones en infraestructura, una diversidad de posibilidades respecto a otros cultivos y mayores oportunidades en los sectores de servicios, comercio y transportes.

Sin embargo, y al igual que en la tendencia nacional, la migración ha tendido a ser menos importante para la composición de la población, pero también muestra que los migrantes, una vez constituido el núcleo familiar, tienden a asentarse definitivamente, por lo que sus hijos ya constituyen población no migrante.

En este sentido, cabe mencionar que las políticas de reducción de la extensión del cultivo de la hoja de coca, junto con factores ambientales, tales como la degradación de los suelos, podrían estar contribuyendo a un clima menos atractivo para la migración hacia esas zonas.

Diagrama 2. ÁREAS PRODUCTORAS DE HOJA DE COCA:
POBLACIÓN POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN
 (En porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

Postulamos que si la migración responde al ciclo económico, es necesario encontrar cuál de los determinantes del ciclo es el que impulsa en mayor medida la migración. En este orden de razonamiento, las principales actividades que han explicado a la economía boliviana en los últimos 30 años fueron las del sector público, la minería, los hidrocarburos y el sector externo.

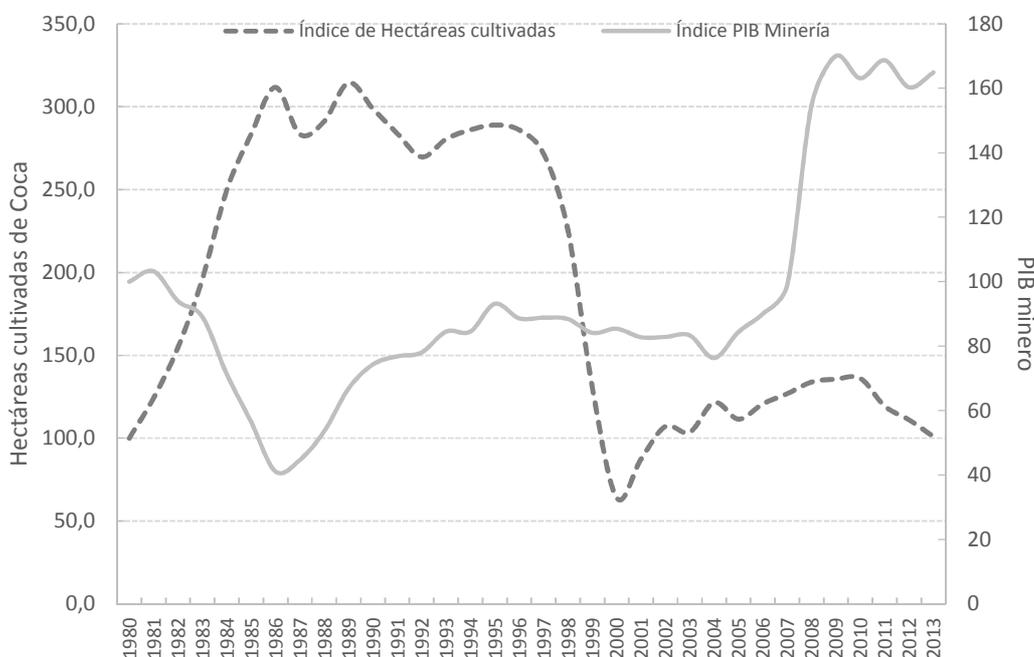
Evidentemente, en el ámbito rural la actividad del sector público es limitada, no sólo porque el grueso de sus actividades se concentran en sectores con poco impacto en la demanda laboral de estas áreas, sino también porque al menos hasta el 2006, muchas de las restricciones financieras que enfrentaba este sector hacían muy difícil que sus actividades resultasen relevantes en el área rural (como la inversión pública en construcción de carreteras que se acentúa desde 2009 y que genera empleo temporal y dependiente de las empresas de construcción, más que de las comunidades). En cuanto al sector de hidrocarburos, éste configura una economía de enclave, que demanda mano de obra especializada, por lo que el impacto directo para la población migrante promedio del ámbito rural, dadas sus características de formación y cualificación, es nulo o cercano a cero. De la misma forma, y aun cuando una parte de las exportaciones provienen del sector agrícola, gran parte del impacto del sector externo sobre la economía se limita al ámbito urbano (agroindustrial y concentrado en el complejo sojero), por lo que el migrante

del área rural hacia zonas productoras de hoja de coca podría no utilizar esta variable como un factor de decisión.

En este punto, si se observa la relación entre el desempeño del sector minero y el área cultivada de hoja de coca, desde 1980 hasta el 2012, se puede ver una correlación negativa que hace presumir que el cultivo de la hoja de coca, como actividad económica, resulta de la caída en los precios de la minería, de tal manera que el sector cocalero resulta ser un colchón que suaviza las fluctuaciones en el sector minero. De hecho, una parte importante del crecimiento en la extensión y la población dedicada al cultivo de la hoja de coca se explica, a mediados de los años 80's, como consecuencia de la relocalización de trabajadores mineros, antes dependientes del sector público, hacia las zonas cocaleras.

En este orden de razonamiento, en los últimos años, la reducción de las tasas de crecimiento en la extensión de los cultivos de hoja de coca, están apuntaladas por el incremento considerable de los precios de la minería y, por lo tanto, por el incremento de este sector en el PIB. Así entonces, se puede sostener que la mano de obra, que tradicionalmente pasaba de los sectores rurales, basados en economías de auto-subsistencia, y de la propia minería, hacia sectores como el transporte, la construcción y el cultivo de la hoja de coca, están siendo atraídos por los altos retornos de la explotación minera, por lo que el crecimiento del sector cocalero se ha visto reducido.

Diagrama 3. HECTÁREAS CULTIVADAS DE COCA Y PIB DEL SECTOR DE LA MINERÍA
(en índice 1980 = 100)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

4.1.2. Los motivos de la migración y la pobreza

Esto último es coherente con los motivos de migración hacia las zonas cocaleras, recogidos por las Encuestas de Hogares, ya que mientras que la búsqueda de trabajo explica no más del 25% de la migración entre el 2001 y el 2012 en el resto del territorio nacional, en los Yungas y El Chapare estas cifras llegan al 60% en el 2006 para caer luego al 26,9 y 25% respectivamente en el 2012.

Hay que hacer notar que casi la mitad de la migración está explicada por “Razones familiares”, lo que es coherente con una migración familiar, donde los adultos aducen razones económicas y los menores, que deben seguir al resto del núcleo familiar, explican su migración por razones familiares. Entonces, descontando este último punto, la migración por razones económicas, ya sea

n estas de traslado de trabajo (es decir de población ocupada) como de búsqueda del mismo (población desocupada) hacia las zonas productoras de coca explica casi la totalidad de la migración hacia esas zonas, aunque un dato que se debe resaltar es que los motivos de educación, muestran un incremento considerable para la zona de El Chapare entre el 2001 y 2012, lo que sugiere que la inversión pública realizada en esa área durante la década de los 90's y la primera parte de los 2000 podrían haber, contrariamente a lo esperado, fomentado la migración hacia ese sector.

Tabla 1. RAZONES DE MIGRACIÓN
(en porcentaje)

Resto de Bolivia	2001	2006	2012	Yungas	2001	2006	2012	Chapare	2001	2006	2012
Búsqueda de trabajo	21,2	21,3	25,3	Búsqueda de trabajo	27,4	50,0	26,9	Búsqueda de trabajo	38,6	60,0	25,0
Traslado de trabajo	8,1	13,4	9,9	Traslado de trabajo	11,3		14,5	Traslado de trabajo	9,7		17,4
Educación	11,4	14,4	14,3	Educación	4,2		6,5	Educación	0,4		9,8
Salud	3,1	2,1	2,8	Salud	1,5			Salud			
Razón familiar	50,2	44,6	45,7	Razón familiar	52,9	50,0	52,2	Razón familiar	46,6	40,0	47,8
Otra razón	6,0	4,2	1,8	Otra razón	2,7	4,2		Otra razón	4,7		

Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

Ahora bien, si se observan las características de la población migrante y no migrante, se pueden encontrar algunas diferencias que se deben resaltar. En primer lugar, la población que ha migrado desde áreas rurales hacia zonas cocaleras no es necesariamente la población que en el lugar de destino se constituye en la más pobre. Tal como se ve en los cuadros siguientes, en los que se muestra a la población rural migrante y no migrante a los sectores de Yungas, El Chapare y otras áreas rurales, en general la población no migrante tiende a ser más pobre que la población migrante, tanto por condición de pobreza como de extrema pobreza.

En el caso de Yungas, la población no pobre que migró hacia esta área ha tendido a crecer, de tal manera que en el 2012 más del 70% de la migración estaba constituida por personas que no se ubicaban por debajo de la línea de la pobreza. En contrapartida, sólo el 44% de la población no migrante en el 2012 se puede calificar como no pobre.

Tabla 2. POBLACIÓN DE YUNGAS POR CONDICIÓN DE POBREZA Y MIGRACIÓN
(en porcentaje)

	2001		2006		2012	
	Migrante a Yungas	No migrante Yungas	Migrante a Yungas	No migrante Yungas	Migrante a Yungas	No migrante Yungas
No pobre	30,1%	30,5%	17,3%	5,3%	70,2%	44,7%
Pobreza	0,0%	46,0%	39,0%	38,7%	14,1%	21,4%
Pobreza extrema	69,9%	23,5%	43,6%	56,0%	15,7%	33,9%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con datos del INE.

En el caso de El Chapare, en todos los casos más de un 26% de la población que migró hacia este sector no es pobre, aunque los indicadores de pobreza extrema, en contrapartida, son más altos que los registrados para el área de Yungas.

En términos tendenciales, el porcentaje de población bajo pobreza extrema que ha migrado hacia El chapare ha caído considerablemente, ya que mientras en el 2001 más del 61% de la misma estaba bajo la condición de indigencia, en el 2012 esta población cae menos del 35%. Adicionalmente, la población que está por encima de la línea de la pobreza ha ido en aumento, ya que ha pasado del 26,2% en el 2001 al 43,1% en el 2012.

Tabla 3. POBLACIÓN DE EL CHAPARE POR CONDICIÓN DE POBREZA Y MIGRACIÓN
(en porcentaje)

	2001		2006		2012	
	Migrante a Chapare	No migrante Chapare	Migrante a Chapare	No migrante Chapare	Migrante a Chapare	No migrante Chapare
No pobre	26,2%	19,9%	28,6%	56,7%	43,1%	53,6%
Pobreza	12,6%	30,9%	41,8%	28,8%	22,1%	12,5%
Pobreza extrema	61,2%	49,2%	29,6%	14,6%	34,8%	33,9%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: elaboración propia con datos del INE.

En el caso del resto de la migración en el área rural de Bolivia, en general la población migrante muestra indicadores de pobreza más altos, salvo por el año 2012, donde la situación se invierte y es más bien la población no pobre la que muestra mayores pesos dentro la migración, llegando a representar algo más del 68% de la misma.

En este sentido, la mejora del ciclo económico y sus impactos heterogéneos, debidos principalmente a los efectos de la minería, podrían explicar el porqué de este patrón en la migración. Así, mientras que a principios de los años 2000 la situación de la economía empujaba a los más pobres a migrar como una respuesta de supervivencia, a partir del cambio en el ciclo y la recuperación de la minería, las oportunidades económicas se expanden dentro de este sector a la vez que permiten, con el incremento de los recursos percibidos por el Estado, que la población más pobre se mantenga en sus sitios de origen, ya que se puede suponer que el costo de oportunidad de mantenerse en estos lugares, en comparación con el que se enfrenta al momento de migrar, es relativamente similar; mientras que para la población con mayores recursos, la migración se convierte en una oportunidad más que en una estrategia de supervivencia.

Tabla 4. POBLACIÓN DEL RESTO DEL ÁREA RURAL POR CONDICIÓN DE POBREZA Y MIGRACIÓN
(en porcentaje)

	2001		2006		2012	
	Migrante a otras áreas	No migrante	Migrante a otras áreas	No migrante	Migrante a otras áreas	No migrante
No pobre	26,6%	17,6%	22,6%	28,0%	68,3%	36,6%
Pobreza	27,4%	24,3%	12,3%	14,3%	19,2%	20,2%
Pobreza extrema	46,1%	58,1%	65,2%	57,7%	12,5%	43,2%
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%

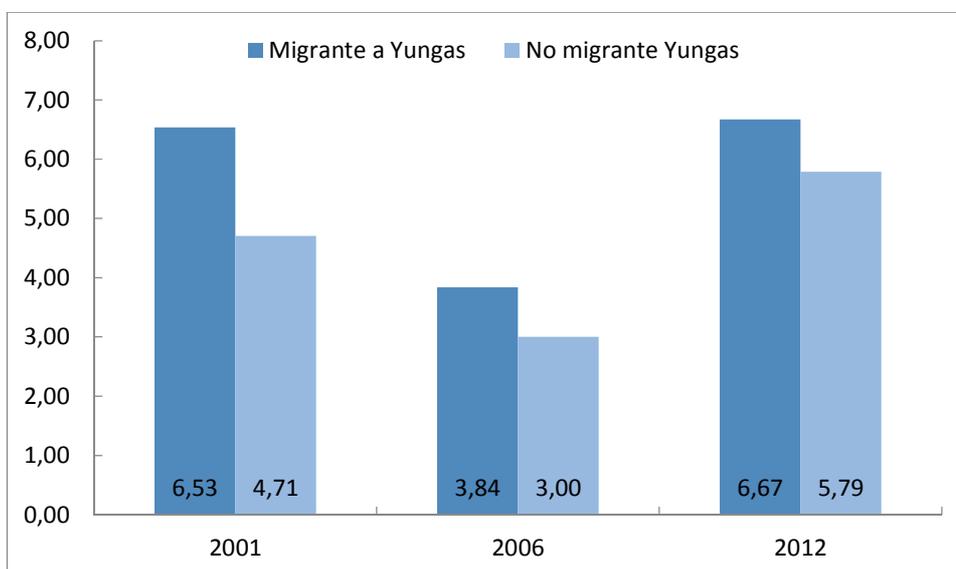
Fuente: elaboración propia con datos del INE.

4.1.3. Educación, sexo, edad y auto identificación de la población migrante

Respecto al nivel educativo, las estadísticas dejan claro que los migrantes hacia áreas cocaleras muestran, en general, mayores niveles de escolaridad que la población residente y no migrante de estas áreas, lo que apuntala la hipótesis respecto a que la migración a las áreas cocaleras no se hace, en primera instancia, de forma directa, sino que se pasa por ciudades intermedias o capitales, donde las familias y los migrantes deben estar más cualificados para poder acceder a mejores condiciones de vida.

En el caso específico de Yungas, la población migrante muestra en promedio más de un año escolaridad que la población no migrante, hecho que se repite en las tres Encuestas observadas.

Diagrama 4. ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN DE YUNGAS
 POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN
 (en años)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

En el caso de El Chapare, esta diferencia es aún más clara, así, mientras que en el 2001 la diferencia de escolaridad se encontraba en torno a 2,1 años, en el 2012 esta diferencia subió a casi 3 años. En líneas generales esto implica que la migración hacia estas áreas implica una externalidad positiva para las mismas, toda vez que permite elevar los niveles de capital humano que se observan en los municipios productores de coca.

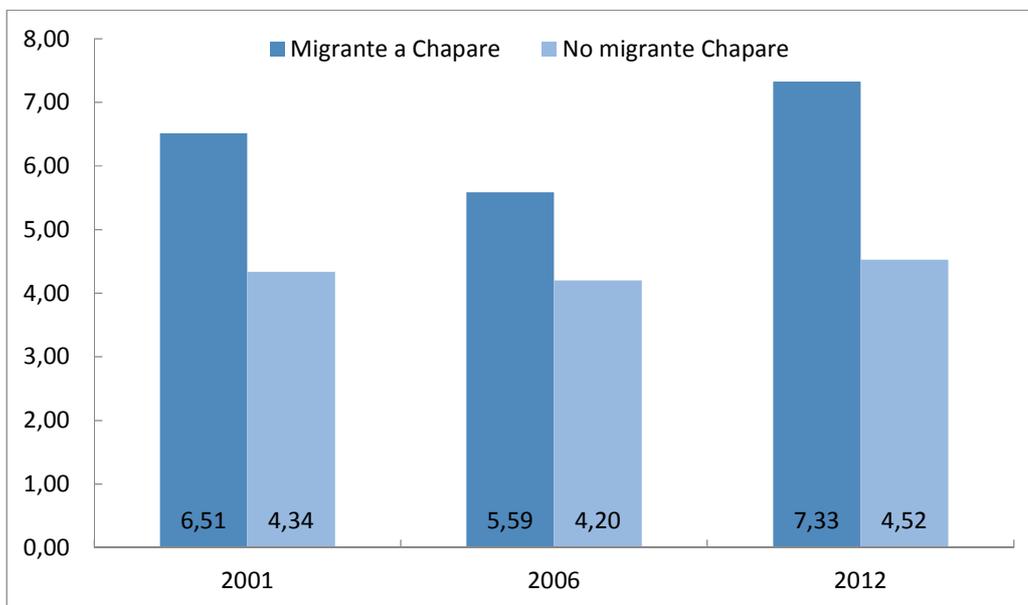
Desde otra perspectiva, la migración más educada, en términos relativos, hacia esas regiones, puede ser un indicador de oportunidades económicas más amplias pero más complejas de capitalizar para la población migrante, toda vez que insertarse en los circuitos económicos de esas regiones exige criterios de negociación y administración (en el caso de El Chapare se deben llevar adelante multi-cultivos debido a las restricciones impuestas por la normativa) más complejos que en otras áreas donde es posible realizar monocultivos.

Por otro lado, las políticas públicas de lucha contra el narcotráfico y cultivo excedentario de hoja de coca han tenido un impacto positivo en el desarrollo de la infraestructura en estas áreas, principalmente en relación a equipamientos de salud y educación, por lo que esto también podría haber incidido en la atracción de un determinado perfil de migrante, lo que se ha reflejado en las tendencias observadas.

En ambos casos, tanto en El Chapare como en Yungas, la tendencia entre 2001 y 2012 muestra que el nivel de escolaridad, tanto en la población migrante como en la que no lo ha hecho, esté en aumento. Este hallazgo es consecuente con las mejoras en las condiciones económicas, la aplicación de programas de alfabetización y la reducción de

las restricciones de infraestructura que limitaban el acceso a la educación en las áreas rurales.

**Diagrama 5. ESCOLARIDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN DE EL CHAPARE
POR CONDICIÓN DE MIGRACIÓN
(en años)**



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

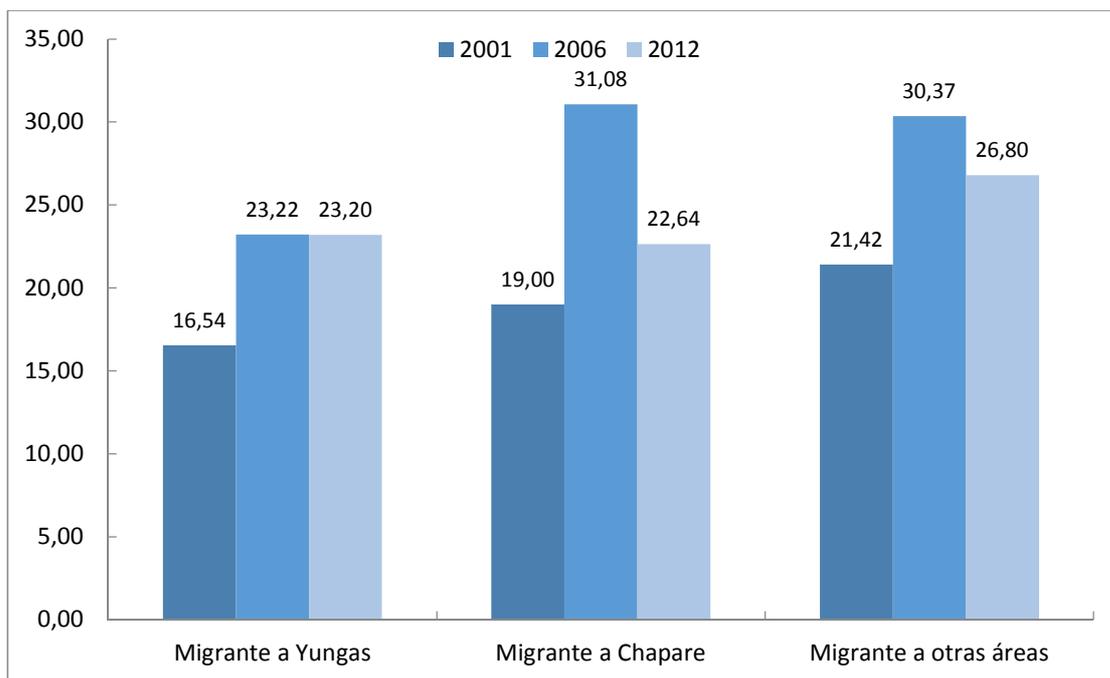
En términos etéreos, la población migrante muestra diferencias claras en función de las regiones que se eligen para migrar. Así, mientras que el migrante promedio hacia Yungas es el más joven, salvo para el año 2012, el migrante hacia el área de El Chapare tiende a mostrar un mayor rango etéreo, lo que de nuevo, puede estar explicado por la necesidad de contar con un conjunto más amplio de redes, así como un monto mayor de capital de entrada para acceder a la actividad económica más relevante en la zona de El Chapare.

En todos los casos, la migración registrada en el año 2001 es la que menores edades promedio registra, tanto hacia áreas de producción de coca como a otros sectores; esto está relacionado con la recesión que el país registró en la segunda mitad de la década de los 90's y principios de los años 2000, obligando a la población más joven a salir del hogar en busca de mejores fuentes de ingresos.

En el caso del 2006 se puede ver cómo la edad promedio, para las tres áreas de destino sube considerablemente, lo que podría estar relacionado a las condiciones económicas que enfrentó el país entre el 2001 y 2005, donde el ciclo del alza de los precios de las materias primas permitió revertir los efectos que habían tenido las crisis de las economías vecinas y, por lo tanto, los impactos que se tuvo en los sectores exportadores de nuestro país, particularmente manufacturas, obligando a familias ya constituidas a buscar mejores opciones económicas en nuevas áreas.

Por otro lado, la política de interdicción fue aplicada con más fuerza entre 1999 y 2001, por lo que – luego de ella – la migración hacia áreas productoras de hoja de coca, con la disminución paulatina de la conflictividad social, pudo atraer a personas de mayor edad promedio, que se supone llegan a las mismas con mayor probabilidad de haber constituido ya un núcleo familiar o facilitar el retorno de aquellas familias que ya habían habitado en estas zonas y que habían decidido migrar hacia áreas de mayor estabilidad social.

**Diagrama 6. EDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN MIGRANTE
POR ÁREA DE DESTINO**
(en años)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

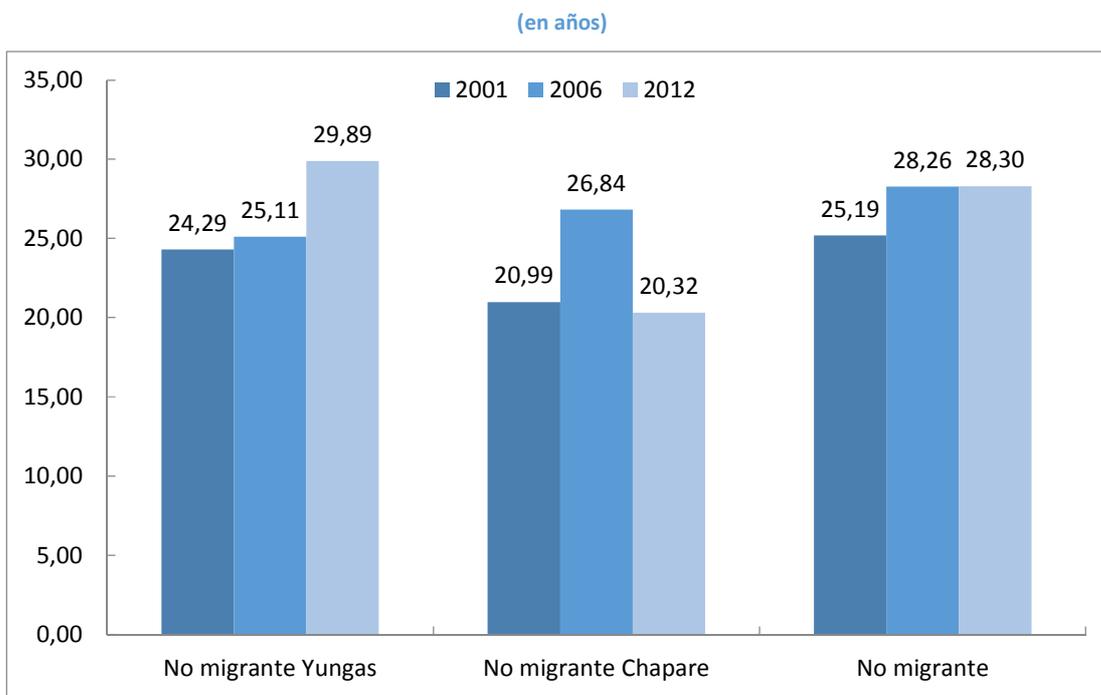
En términos comparativos, la edad promedio de la población no migrante está entre los 20 y 30 años de edad, siendo la población de El Chapare la más joven en los tres años estudiados. Esto es consecuente con el carácter de colonia que se dio en los inicios de los Municipios de esta región, por lo que la población actual es relativamente joven.

Otro elemento es que los migrantes están constituyendo familias nuevas en los lugares de destino. Se observa que en un hogar el jefe o jefa de familia se reporta como migrante y por lo tanto es el componente de la familia con mayor edad promedio, mientras que los hijos, ya clasificados como no migrantes, tienden a bajar el promedio de edad de la población calificada como tal.

En contrapartida, la población no migrante de Yungas es la que mayores tasas de envejecimiento ha mostrado, ya que su promedio de edad ha pasado de 24,3 a 29,9 años entre el 2001 y 2012 respectivamente.

Esto sugiere que la población de esta región no alcanza los niveles reproductivos que se observan en otras áreas o que la población joven está desplazándose hacia otras regiones, lo que es coherente con los procesos de migración que se observan hacia el norte del departamento de La Paz. Finalmente, la población que no ha migrado muestra un comportamiento relativamente estable en el promedio de la edad.

Diagrama 7. EDAD PROMEDIO DE LA POBLACIÓN NO MIGRANTE EN EL ÁREA RURAL

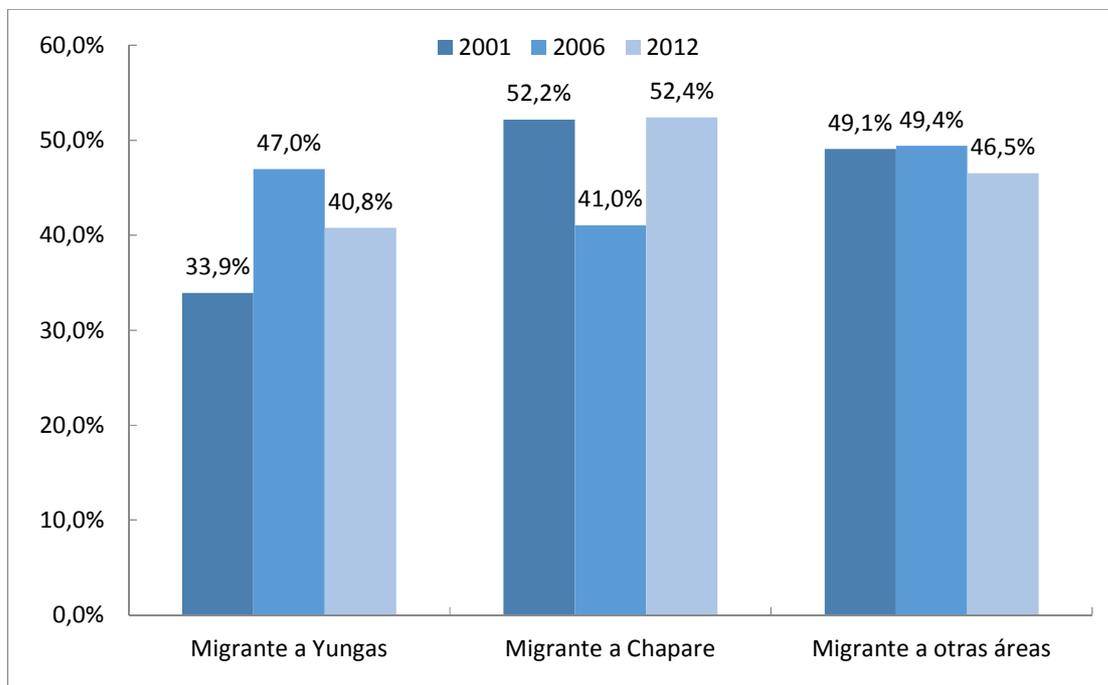


Fuente: elaboración propia con datos del INE.

En lo que respecta al sexo de la población migrante, los datos muestran que El Chapare es la región donde la migración femenina es más importante, explicando entre el 41 y 52% del total de la migración, consistentemente superior a la registrada en los municipios de Yungas, donde la migración femenina representa sólo entre el 33,9 y 47% del total, lo que sitúa a esta región por debajo de los indicadores de migración a otras áreas rurales.

Esto puede explicar, en alguna medida, los datos obtenidos respecto al promedio de edad de la población migrante, pues si se toma en cuenta que Yungas capta a la población migrante más joven, es posible entender también que esta población sea más bien masculina, toda vez que los principales motivos de migración están relacionados a la búsqueda de trabajo.

Diagrama 8.
POBLACIÓN MIGRANTE FEMENINA EN EL ÁREA RURAL
(en porcentaje)



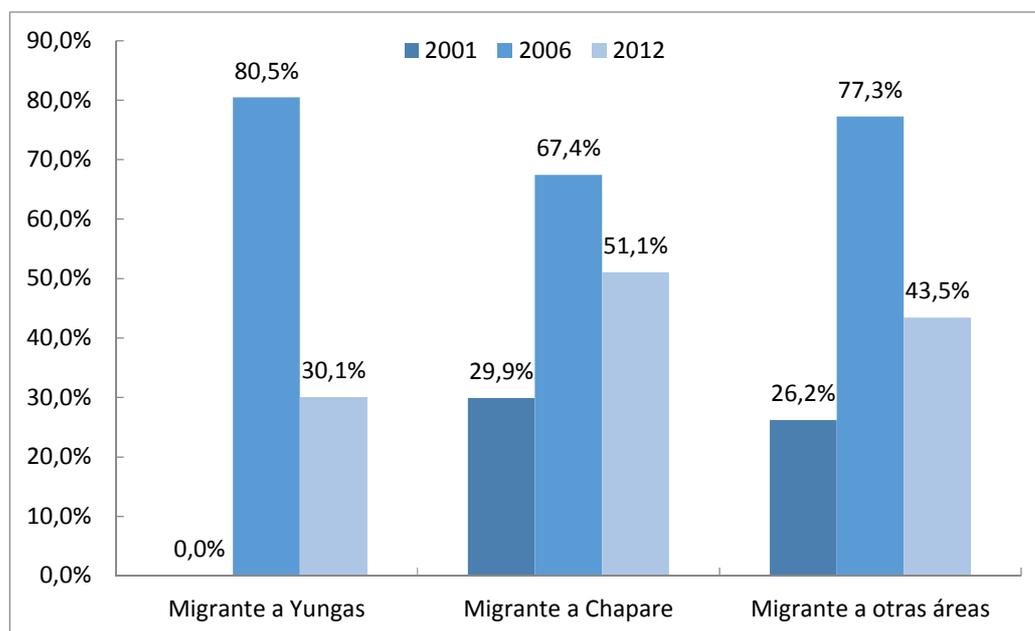
Fuente: elaboración propia con datos del INE.

Por otro lado, la migración hacia las zonas cocaleras, al igual que la de auto identificación indígena en el resto del país, ha mostrado una tendencia creciente, aunque las diferencias entre los migrantes de las diferentes zonas, es evidente. Así, mientras que sólo el 29,9 y el 26,2% de los migrantes entre 2006 y 2012 se auto identificaron como indígenas en la región de Yungas, en El Chapare esta cifra sube a más del 80% en el 2001, para luego caer levemente a 67,4 y 77,3% entre el 2006 y 2012.

En promedio, en las áreas no cocaleras, la auto identificación indígena de la población migrante se ha movido entre 30,1 y 43,5%, con un pico de más del 51% en el 2006. Esto sugiere que los perfiles migrantes hacia las dos áreas cocaleras estudiadas son distintos desde el punto de vista de la perspectiva laboral. Sin embargo, también se debe tomar en cuenta que los factores asociativos y corporativos son mucho más fuertes en el región de El Chapare, por lo que los beneficios de auto denominarse indígena-originario-campesino pueden ser mayores y, por lo tanto, crear una tendencia.

Diagrama 9. POBLACIÓN MIGRANTE FEMENINA EN EL ÁREA RURAL

(en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

4.1.4. Características ocupacionales de la población migrante.

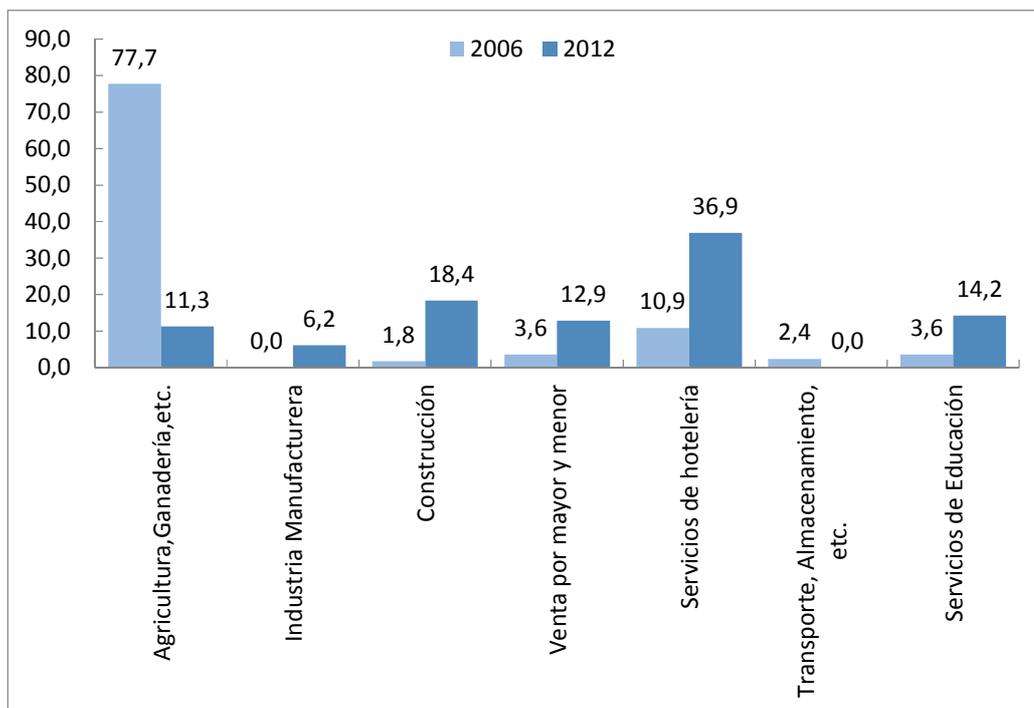
Una de las características más importantes por el alto grado de variación que se ha observado entre el 2006 y 2012, son las categorías ocupacionales en las que se han colocado los migrantes en este periodo. Así, en El Chapare, la agricultura ha pasado de emplear a más del 77% de la población en el 2006 a algo más del 11% en el 2012. Esta extraordinaria caída en la importancia de la agricultura puede explicarse por un cambio en la metodología de clasificación que aplica el INE, para capturar de mejor manera la importancia de las fuentes de ingreso no agrícolas, por lo que aquellos individuos, cuyos ingresos por este tipo de actividades, son más altos que los que se obtienen por sus actividades agrícolas automáticamente son incluidos en otros grupos ocupacionales. Adicionalmente, la emergencia de mejores condiciones económicas, junto con la estabilización de las condiciones sociales, han permitido el desarrollo de nuevas actividades que en el pasado planteaban un gran potencial pero que eran difíciles de llevar adelante. Así, la hotelería y los servicios relacionados a este sector han crecido considerablemente pasando de ocupar a cerca del 11% de la población migrante en El Chapare, en el 2006, a casi el 37% en el 2012.

Por otro lado, la construcción, que en el 2012 abarca al 18,4% de la población migrante en El Chapare, en el 2006 sólo empleaba al 1,8 de los migrantes en esa región. Esto implica un crecimiento de más del 910%, lo que es coherente con la actual dinámica económica, donde los excedentes de la minería, junto con las rentas por las exportaciones de gas, han impulsado un fuerte crecimiento de la actividad en este sector, convirtiéndose en una opción a otros sectores (donde la minería no es una actividad viable, como la agricultura).

Por otro lado, el comercio también ha mostrado un incremento sustancial en la importancia relativa sobre el trabajo para los migrantes en el área de El Chapare, ya que se ha pasado del 3,6% en el 2006 a un 12,9% en el 2012, situación similar a la observada en el caso de los servicios de educación (lo que es coherente con un incremento de la demanda si se

Diagrama 10. CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN EL CHAPARE

(en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

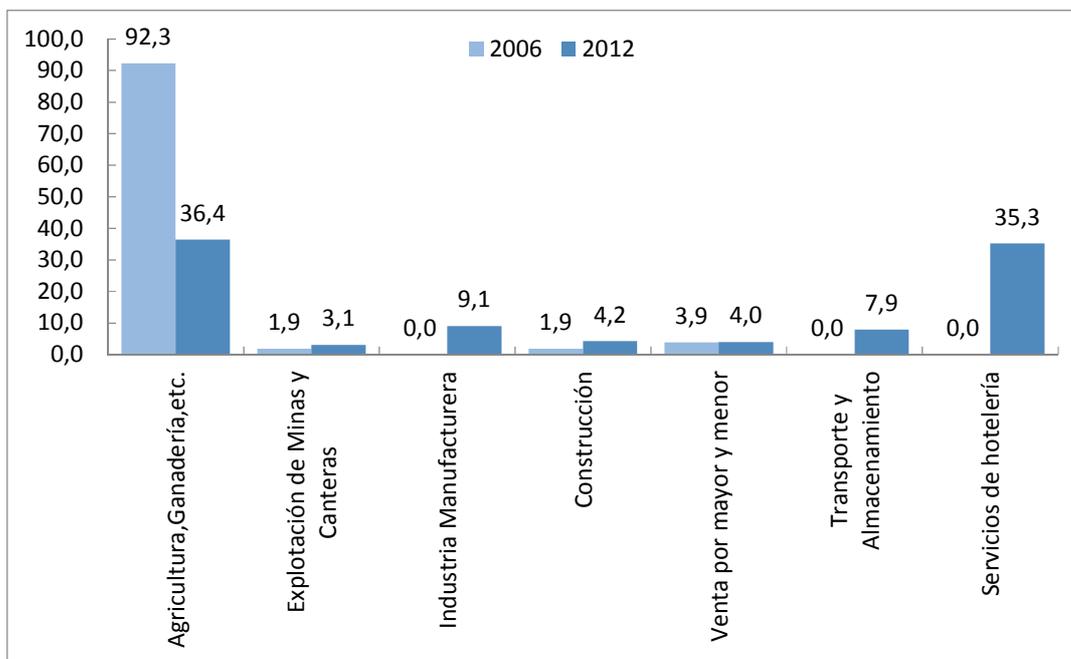
Un hecho que se debe mencionar es que los servicios de transporte y almacenamiento prácticamente no aparecen como un rubro en el que los migrantes se hayan empleado en el 2012, algo que puede deberse al diseño de la muestra. Finalmente, se debe resaltar la aparición del sector manufacturero como un ámbito de empleo para la población migrante en el 2012, algo que no se había observado en la encuesta del 2006 y que puede estar relacionado a los procesos de diversificación que acompañan al actual contexto económico, lo que impulsa de alguna manera el desarrollo de cadenas de integración vertical, principalmente relacionados al sector de procesamiento de alimentos.

En el caso de Yungas, la situación es similar a la observada en El Chapare, ya que la población migrante que estaba principalmente ocupada en el sector agrícola y ganadero en el 2006 (92,3%) pasa a representar una fracción mucho menor, equivalente a algo más del 36% en el 2012. En contrapartida, los servicios de hotelería absorben a más del 35% de la población migrante en el 2012, mientras que en el 2006 esta cifra era prácticamente cero. También en el caso de Yungas, el tercer sector de mayor importancia es la minería, que mientras que en el 2006 absorbía solamente al 1,9% de la población, en el 2012 esta cifra sube hasta el 3,1%, impulsada sobre todo por los altos precios del oro, principal

explotación en la región. Otro sector que registra un crecimiento importante es el de transporte y almacenamiento, el cual ha pasado de emplear a prácticamente el 8% de la población migrante en el 2012, mientras que en el 2006 este sector no representaba un espacio laboral para el migrante hacia esta área.

Diagrama 11. CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LA POBLACIÓN MIGRANTE EN LOS YUNGAS

(en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos del INE.

4.2. Municipios bajo condición de vulnerabilidad

En esta segunda parte del capítulo vamos a caracterizar, mediante indicadores socioeconómicos, los Municipios Expulsores y los Municipios Productores de hoja de coca, con el propósito de conocer desincentivos a permanecer en unos lugares y, a la vez, incentivos a trasladarse a otros.

4.2.1. Método de selección.

La revisión bibliográfica sobre los determinantes de migración muestra que en general los motivos por los que los individuos deciden migrar están resumidos en tres grandes categorías¹:

- El diferencial entre el ingreso esperado en el lugar de destino con respecto al ingreso esperado en el lugar de residencia, que puede estar ponderado o no por otras variables, tales como la tasa de desempleo en el lugar de destino, el nivel educativo del migrante o incluso el sexo del mismo. En este sentido, la lógica

¹ Para una explicación más detallada se sugiere revisar (Cebula, 2005), (Monras, 2015), (Cattaneo & Massetti, 2015), (Ghatak, Levine, & Wheatley Price, 1996) y (Zavodny, 1999) entre otros.

subyacente, eminentemente económica, plantea que el costo de oportunidad es determinante a la hora de asumir la decisión de migrar, hecho que si además es ponderado, por ejemplo en función del sexo del migrante, muestra una tendencia más o menos esperada, ya que en el caso de los migrantes rurales, la migración femenina es un recurso utilizado cuando las diferencias se hacen más grandes (Coeymans, 1983).

- El diferencial entre las condiciones de vida de la región de origen y la región de destino, que a su vez puede estar constituida por elementos de infraestructura así como también productivos, toda vez que la migración rural está fuertemente relacionada a la producción, no sólo como medio de sustento económico, sino también como una tarea doméstica, donde la facilidad de llevarla a cabo o no incide en el tiempo disponible para poder llevar adelante otras actividades no agrícolas. Uno de los problemas de estas variables es la falta de objetividad que se observa a la hora de auto valorar el tiempo y la energía prestados a estas actividades, así como las asimetrías que se observan hacia el interior del mismo hogar. Por lo tanto, muchas veces se aproxima a este diferencial a través de variables como la disponibilidad de agua, el acceso a tierras adecuadas para el cultivo, niveles de erosión, desertificación, etc.
- La situación de pobreza (relacionada con la migración), tiene efectos ambiguos, pues muchos trabajos encuentran que la diferencia en la migración de la población más rica en comparación con la más pobre no es significativa². Por otro lado, modelos económicos (como el de (Kuznets, 1955) muestran que la migración responde más bien a un proceso de autoselección, en el que las personas más calificadas son las más propensas a migrar dadas las restricciones que encuentran en sus lugares de origen, lo que implica que la población más rica es la más propensa a migrar dados los costos de formación. En este sentido, la inclusión de algún indicador de pobreza debe hacerse en función del entorno y no del individuo.

De esta manera, un indicador aproximado, que podemos denominar Indicador de Selección de Municipios, es el siguiente, que sin constituirse en sí mismo en modelo de determinantes de la migración, sí postula condiciones de expulsión de un determinado Municipio, que toma en cuenta las tres categorías antes mencionadas:

$$I_j = \frac{1}{3} * \left[\left(\frac{EmigFem_j}{EmigTotal_j} \right) + \left(\frac{VAM_j}{3} \right) + \left(\frac{PobPob_j}{PobTotal_j} \right) \right]$$

Dónde:

² En este punto ver, por ejemplo, (Banguero, 1985).

$EmigFem_j$ es la población emigrante de sexo femenino procedente del Municipio j

$EmigTotal_j$ es la población emigrante procedente del Municipio j

VAM_j es el Índice de Vulnerabilidad a la Seguridad alimentaria del Municipio j para el año 2012.

$PobPob_j$ es la población bajo la línea de la pobreza del Municipio j

$PobTotal_j$ es la población total del Municipio j .

El criterio de inclusión de cada una de estas variables parte de la siguiente lógica: la migración femenina, dado el nivel de calificación promedio que se encuentra en el ámbito rural, puede tomarse como un indicador de vulnerabilidad extrema del Municipio en cuestión, toda vez que la migración del componente femenino implica mayores probabilidades de desarraigo definitivo de la comunidad de origen, y por lo tanto de empeoramiento de las condiciones de vida en la misma a largo plazo (Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, 2005). El indicador de Vulnerabilidad a la Seguridad Alimentaria en Bolivia para el año 2012 se incluye como una variable proxy de los diferenciales en las condiciones de vida que se enfrentan en los distintos Municipios. Por su construcción, el VAM incluye 18 criterios (6 para Disponibilidad, 5 para Acceso y 7 para Uso de alimentos) que aunque impactan en la seguridad alimentaria, también afectan a las condiciones de vida de los habitantes en los municipios estudiados. La incidencia de pobreza en cada uno de los Municipios, como porcentaje de la población total, se incluye como una variable que explica el entorno que enfrentan los migrantes. En este sentido, no se hace alusión directa a la condición de pobreza del migrante sino más bien a las condiciones que enfrentan los habitantes de un determinado Municipio y, por lo tanto, de las oportunidades relativas con las que se cuenta en el mismo.

Los datos utilizados provienen, salvo los indicadores de VAM, de las Encuestas de Hogares llevadas adelante por el INE año tras año, a través de cálculos y agregación simples, por población. Por su construcción, se obtiene un índice que está entre 0 (nada vulnerable) y 1 (extremadamente vulnerable), a partir del cual se aplica un criterio de selección, donde el Municipio j es considerado como Municipio prioritario si su índice correspondiente está entre 0,77 y 0,50.

Estos criterios de construcción y selección de los municipios a ser considerados prioritarios parten de la necesidad de utilizar información disponible y que sea actualizada de forma periódica. En este sentido, los Municipios seleccionados, en base a la muestra de la Encuesta de Hogar 2012 y el criterio de los expertos consultados, fueron los 34 que figuran en la siguiente tabla:

Departamento	Municipio	Prioridad	Código Municipal
Cochabamba	Aiquile	Prioritario	30201
Cochabamba	Bolivar	Prioritario	
Cochabamba	Alalay	Prioritario	
Cochabamba	Anzaldo	Prioritario	30402
Cochabamba	Arbieto	Prioritario	30403
Cochabamba	Arque	Prioritario	30601
Cochabamba	Capinota	Prioritario	30701
Cochabamba	Morochata	Prioritario	30302
Cochabamba	San Benito	Prioritario	31402
Cochabamba	Santibañez	Prioritario	30702
Cochabamba	Sipe Sipe	Prioritario	30902
Cochabamba	Tacopaya	Prioritario	
Cochabamba	Tapacarí	Prioritario	31101
Cochabamba	Tarata	Prioritario	30401
Cochabamba	Tiraque	Prioritario	31601
Cochabamba	Vacas	Prioritario	30502
La Paz	Patacamaya	Prioritario	21305
La Paz	Sica Sica	Prioritario	21301
Potosí	Acasio	Prioritario	51302
Potosí	Pocoata	Prioritario	50403
Potosí	San Pedro de Buena Vista	Prioritario	50501
Chuquisaca	Poroma	Suplementario	10103
Cochabamba	Torotoro	Suplementario	
Cochabamba	Independencia	Suplementario	30301
La Paz	Colquiri	Suplementario	21004
La Paz	Quime	Suplementario	21002
Oruro	Caracollo	Suplementario	40102
Oruro	Machacamarca	Suplementario	
Oruro	Villa Huanuni	Suplementario	40701
Potosi	Caripuyo	Suplementario	
Potosi	Colquechaca	Suplementario	50401
Potosi	Ravelo	Suplementario	50402
Potosi	Sacaca	Suplementario	50701
Potosi	Llallagua	Suplementario	50203

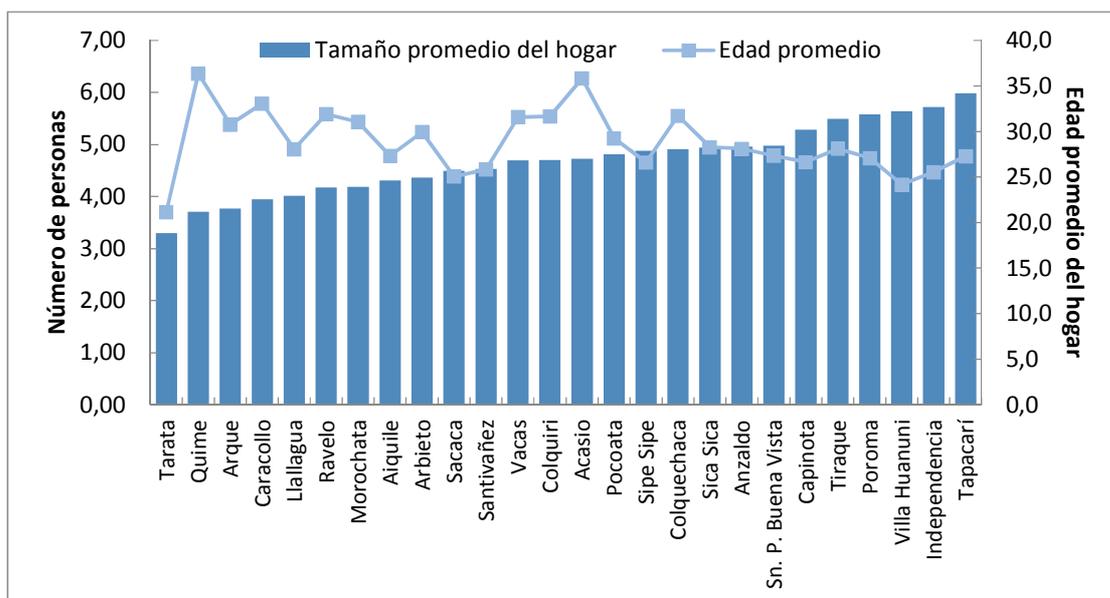
4.2.2. Características socio económicas de los Municipios seleccionados

Una de las características de los hogares incluidos en los Municipios seleccionados es su tamaño, el cual va desde 3,29 habitantes promedio en el Municipio de Tarata (aunque como se muestra en el gráfico, contrariamente a lo esperado, no es el Municipio con mayor edad promedio), hasta Municipios constituidos por hogares con casi 6,5 habitantes

en promedio y cuya edad promedio está en el orden de los 24,8 años. En líneas generales, la edad promedio de los hogares de los Municipios seleccionados es relativamente baja, ya que va desde los 21,1 hasta los 35,6 años, lo que muestra que la población de estos Municipios es relativamente joven, aun cuando los flujos migratorios podrían estar empujando estos promedios hacia arriba.

Otro elemento que se observa, es que en promedio, en los 27 municipios tomados en consideración (en la muestra de Encuestas de Hogar no están los 34 sugeridos como área de intervención), el hogar cuenta con 4,76 miembros, con una distribución relativamente uniforme. Esto, en términos de política pública, implica que los programas que apunten a retener a la población emigrante de estos Municipios deben estar direccionados a segmentos etéreos relativamente jóvenes.

**Diagrama 12. EDAD PROMEDIO Y NÚMERO DE HABITANTES PROMEDIO DEL HOGAR
POR MUNICIPIO SELECCIONADO
(en años y número de personas)**



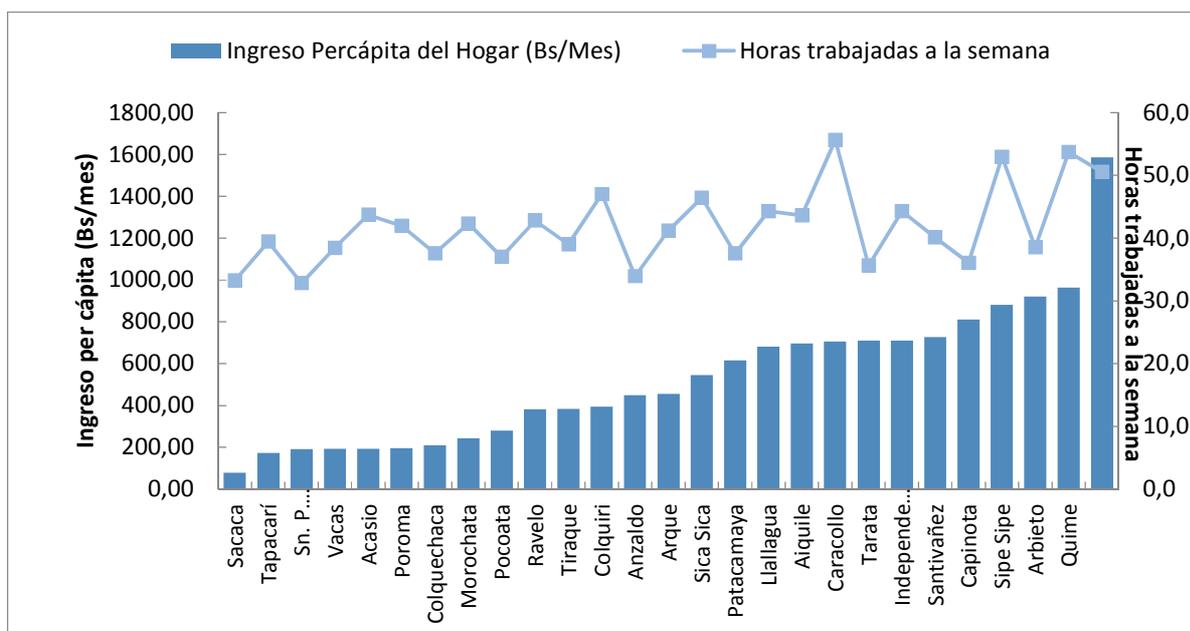
Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

Por otro lado, si se observa el ingreso per cápita promedio de los Municipios seleccionados, Villa Huanuni es el Municipio con el indicador más alto, llegando a algo más de 1.587 Bs/mes, lo que está explicado por la presencia de actividades mineras en la zona, mientras que el Municipio con menor ingreso per cápita al mes es Sacaca, con tan sólo 78,1 Bs. mes. En principio, esto muestra un alto grado de heterogeneidad en los Municipios seleccionados, ya que el rango en el que se trabaja es de casi un salario mínimo nacional por cada habitante entre el Municipio con menor ingreso y el que tiene ingresos más altos. Y los ingresos mensuales más altos, son ligeramente más bajos que el ingreso mensual que provoca un “cato” de coca bien gestionado en El Chapare.

Adicionalmente, si se observa la cantidad de horas promedio trabajadas por los habitantes de esos Municipios, se puede ver que aunque hay un cierto grado de correlación entre las horas trabajadas y el ingreso *per cápita* promedio, las diferencias en ingreso son mucho más pronunciadas, lo que sugiere que la productividad total en los Municipios más pobres, ya sea por condiciones en la tierra y/o, falta de infraestructura, falta de acceso a capital y medios de producción, es mucho más acentuada que la productividad de la fuerza de trabajo en sí misma (y es la que finalmente explica las grandes diferencias).

También, es posible notar que aunque hay una cierta diferencia entre los Municipios de carácter agrícola, la vocación productiva de los municipios es decisiva a la hora de determinar la posibilidad de ingresos que enfrenta el habitante promedio del Municipio en cuestión. Así, Huanuni claramente se desprende del promedio observado, por lo que el diseño de políticas de intervención en estos Municipios debe tomar en cuenta este factor.

Diagrama 13. INGRESO PER CÁPITA PROMEDIO Y HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA POR MUNICIPIO SELECCIONADO
(en Bs./mes y horas a la semana)



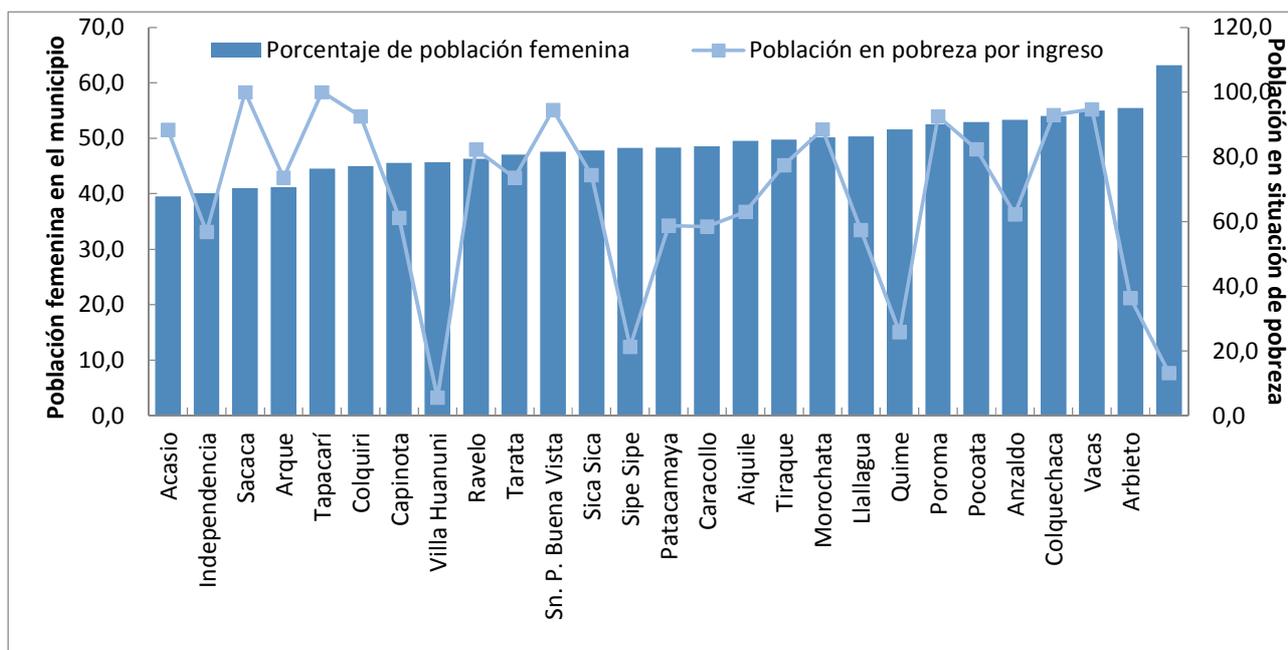
Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

Ahora bien, uno de los enfoques que está fuertemente arraigado en el análisis de la pobreza es que esta ataca principalmente a la población femenina, sin embargo, si se observan los datos de los municipios seleccionados, esto no es necesariamente así, ya que en el caso del municipio de Santibáñez, que tiene un porcentaje de población femenina de más del 60%, sólo el 13,2% del total de la población se encuentra por debajo de la línea de la pobreza. En contrapartida, los Municipios de Colquechaca y Vacas, cuya participación de la población femenina es de 54 y 55% respectivamente, muestran tasas de pobreza que superan el 92%. Los Municipios que muestran un 100% de población bajo la línea de la pobreza son Independencia y Tapacarí; en ellos la participación de la

población femenina es del 40 y 41% respectivamente, ubicándolos dentro del grupo de Municipios con menor participación de este género dentro de la población.

En este sentido, la heterogeneidad de los Municipios, en cuanto a la composición de la población por género, es otro elemento que se debe tomar en cuenta a la hora de llevar adelante políticas de intervención, ya que dentro del conjunto de Municipios considerados se puede encontrar a algunos con una tasa de población femenina de sólo 39,5% hasta llegar a alguno que se encuentran en el orden del 63,5%. Ahora bien, en muchos de los casos, se puede observar que elevados niveles de pobreza están relacionados con bajos niveles de población femenina, lo que implica que la migración de este género podría estar impulsada por las condiciones del entorno, reflejados en los niveles de pobreza (factor que es capturado por el índice propuesto).

Diagrama 14. POBLACIÓN FEMENINA Y POBREZA
POR MUNICIPIO SELECCIONADO
(en porcentaje)

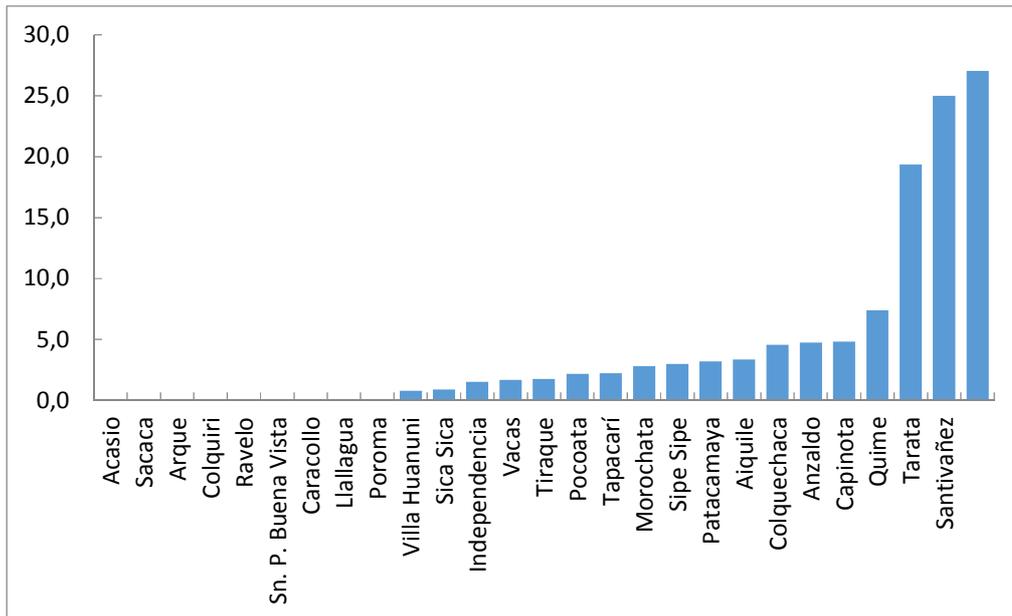


Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

En el caso de las remesas, un indicador aproximado que señala a los Municipios que han expulsado población, se puede ver que en la muestra seleccionada, más de la mitad de los 27 Municipios aún tienen población que percibe remesas, por lo que la expulsión de población podría no ser definitiva aun. De hecho, si se observa el siguiente gráfico, se puede apreciar como los municipios de Arbieto, Santiváñez y Tarata muestran que el 27, 25 y 19,4% de su población recibe algún tipo de remesa, siendo estos los Municipios con mayor cantidad de población que recibe este tipo de ingresos.

Diagrama 15. POBLACIÓN QUE RECIBE REMESAS

(en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

Por otro lado, nueve de los 27 Municipios seleccionados no reportan población que haya recibido remesas en el último año, lo que no necesariamente implica que no exista migración desde estos Municipios, ya que es posible que estos sean expulsores de migración permanente del lugar, lo que agravaría aún más la situación de los mismos.

Adicionalmente, uno de los puntos que resaltan es que aquellos Municipios cuya vocación productiva está en torno a la minería son lo que también se encuentran dentro del grupo que no registra población receptora de remesas, lo que podría explicarse por el ciclo de precios que ha enfrentado este sector y que ha empujado más bien al retorno de la población migrante hacia sus lugares de origen.

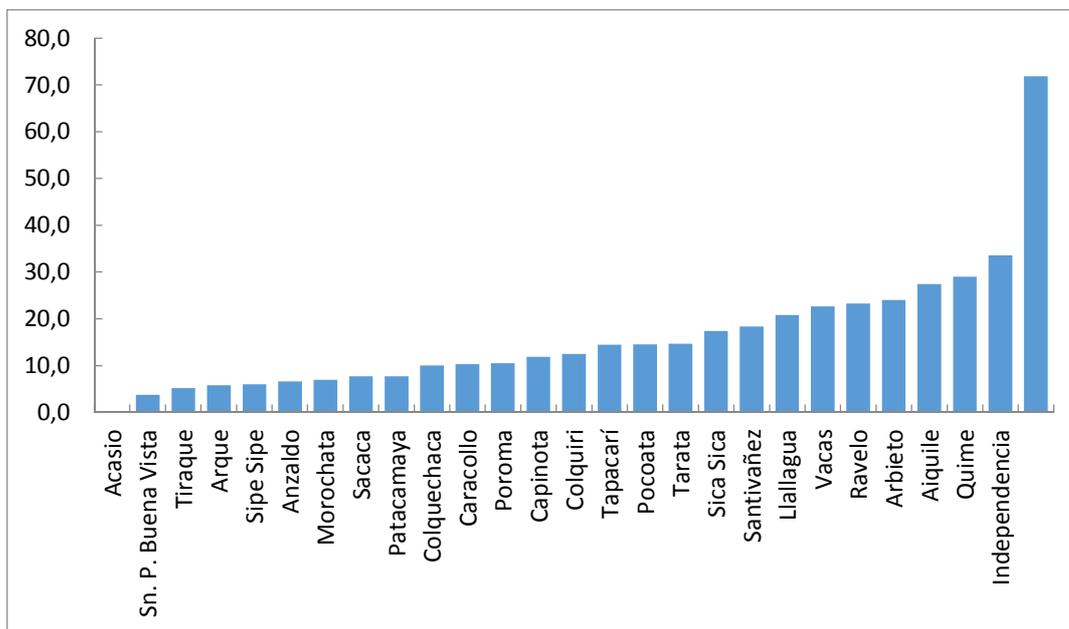
En promedio, el 16,2% de la población incluida en los Municipios seleccionados recibe algún tipo de remesa, lo que implica, dado el tamaño promedio del hogar, que más del 50% de los hogares incluidos en todos los Municipios estudiados reciben algún tipo de transferencia, por lo que se puede sostener que la tasa de expulsión de estos Municipios es considerablemente alta.

Finalmente, la cobertura médica que se observa en los Municipios seleccionados es relativamente alta. Los programas de transferencias como el denominado “Juana Azurduy”, así como el Seguro Universal Materno Infantil (SUMI) y seguros de atención médica gratuita para personas de la tercera edad, han permitido que las tasas de cobertura se incrementen considerablemente en los últimos años.

En este sentido, Huanuni, que es el Municipio con mayor cobertura de algún tipo de seguro salud, con casi el 72% de su población asegurada, podría explicar este

comportamiento a partir de la presencia de las actividades mineras estatales. En contrapartida, los Municipios con menos cobertura son Acasio y San Pedro de Buena Ventura, con ningún tipo de cobertura en el primer caso y apenas 3,8% de su población asegurada bajo alguna modalidad en el segundo caso. En promedio, para los 27 Municipios estudiados, la tasa de cobertura médica es del 16,21% del total de la población. Al igual que con el caso de los ingresos *per cápita*, un elemento que se observa es la amplia dispersión en las tasas de cobertura, ya que el rango se encuentra entre cero y 70% de la población (por Municipio).

Diagrama 16. POBLACIÓN QUE TIENE ALGÚN TIPO DE COBERTURA DE ATENCIÓN SALUD (en porcentaje)



Fuente: elaboración propia con datos de las Encuestas de Hogares del INE.

5. Conclusiones y recomendaciones

El recuento contemporáneo de las migraciones internas en Bolivia, se ha iniciado con las reformas estructurales que estabilizaron la economía boliviana en 1985. El costo de dichas reformas de mercado implementadas mediante el Decreto Supremo 21060, fue el despido masivo de trabajadores mineros de las quebradas empresas estatales que migraron hacia las ciudades de El Alto y Santa Cruz y hacia El Chapare en Cochabamba. Los mineros “relocalizados” en El Chapare, hombres y mujeres de origen campesino, se dedicaron a actividades de colonización de tierras nuevas: desmonte, venta de maderas, cultivos agrícolas diversos y cultivos de hoja de coca. (Según algunos especialistas estos colonos, ex mineros, tenían una naturaleza productiva extractivista cuyos patrones reprodujeron en el Trópico de Cochabamba en desmedro del bosque amazónico).

En los gobiernos militares previos a la reformas liberales de 1985, desde Hugo Banzer (1971-1977) hasta García Meza (1979-1981), pero particularmente en el gobierno de este último dictador, la relación de redes de narcotráfico con proveedores de materia prima de El Chapare, ya era visible. La vinculación entre los agricultores de la hoja de coca y la fabricación de cocaína en Bolivia no dejó de aumentar y es precisamente en la década de los años 80, hacia finales, que se inicia la incautación de cantidades que superan los 100 kilogramos.

Los denominados gobiernos neoliberales (1985-2005), ante la evidencia de desvíos de hoja de coca desde El Chapare y, en menor medida desde Yungas, hacia el narcotráfico, ejercitaron varias políticas de contención, reducción o eliminación (sin resultados definitivos pero con fuerte inversión social y productiva *per cápita* en esos Municipios), creando una base de descontento social en las zonas cocaleras cuyos agricultores organizados en sindicatos agrarios (recreando esquemas organizativos indígenas y de cooperativas mineras) empezaron a enarbolar la hoja de coca como símbolo de la lucha por la tierra y el territorio. El trienio 2003-2005 en Bolivia es conocido como el tiempo de la pugna por los recursos naturales. La Guerra del Agua (en Cochabamba) y la Guerra del Gas (en El Alto), revueltas apoyadas por los sindicatos cocaleros, fueron hitos que consolidaron a los movimientos sociales urbanos y rurales como los nuevos actores de la política nacional.

En este devenir, las Zonas Cocaleras se consolidaron para sus viejos, pero sobretodo, nuevos habitantes, que de colonos devinieron en indígenas-originarios-campesinos y demandaron y lograron la salida de las fuerzas conjuntas (USA-Bolivia) del control de la hoja coca. Actualmente y con razón histórica y política, se consideran dueños de esos territorios.

Las estadísticas oficiales muestran que entre 1996 y 2005 (última década del neoliberalismo) se otorgaron 26.147 Títulos de Propiedad de Tierras y, entre 2006 y 2014 (primera década de la economía plural) se reconocieron 528.841 Títulos de Propiedad (por

género: 53% varones, 46% mujeres y el restante 1% Títulos de Propiedad de Tierras a instituciones). Este incremento de más de 20 veces en el ritmo de dotación de Títulos, ratifica la vocación espacial de los bolivianos: la conquista de las tierras bajas.

En este contexto complejo (enmarcado, además, en las tradicionales matrices de manejo territorial de las culturas quechua y aymara), se resumen las principales conclusiones de la investigación:

5.1. Conclusiones

La ascensión de Evo Morales que coincide con el incremento de nuestros principales productos de exportación (gas, minerales, soya), otorga, además de propiedad territorial, poder político a los migrantes establecidos en las zonas cocaleras. Este giro sumado a la retención de excedentes por exportación, a una gestión económica equilibrada y a una fuerte presencia del Estado en la inversión y creación de empleo, posicionaron a los sindicatos cocaleros como el principal movimiento social que apoya al gobierno del Movimiento al Socialismo desde el año 2006 hasta la fecha.

El procesamiento de las Encuestas de Hogar 2001-2006-2012, permitió identificar (primero 27 y, luego) 34 Municipios origen de migrantes que terminan asentándose en las zonas cocaleras y, con mucha probabilidad, incrementado el cultivo y los volúmenes de hoja de coca dada su rentabilidad y fácil realización en los mercados. La hoja de coca que puede cosecharse hasta 6 veces al año usando fertilizantes químicos, es un producto de exportación en todas sus formas: hoja, pasta, cocaína y es, por ello, preferido a otros cultivos agrícolas, incluso subvencionados (como han sido los introducidos por la cooperación internacional).

Los 34 municipios espacializados sobre el mapa de Bolivia configuran una mancha que atraviesa diagonalmente y de izquierda a derecha el territorio nacional, incluyendo a la mayoría de los municipios ubicados en la vecindad de los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba, Potosí y Chuquisaca (es decir, el sub-andino boliviano), que son precisamente los más afectados por las sequías y heladas recurrentes. Esta mancha central está rodeada de otros Municipios fronterizos que en el análisis estadístico surgen como expulsores de mano de obra. La base de datos existente no permite limpiar aquellos migrantes de municipios fronterizos que migran hacia otros países, pero es posible suponer que la mayoría de ellos no se asientan en las zonas cocaleras. Las entrevistas con técnicos del Ministerio de Tierras mencionan que nuevos colonos provenientes de Beni y Santa Cruz, es decir, nuevos “indígenas-originarios-campesinos”, se han establecido, con sus familias, en La Asunta y El Chapare (siendo, por supuesto, casos aislados dentro del conjunto).

La migración hacia El Chapare y Yungas pasando algunos años por las ciudades del eje (El Alto/La Paz, Cochabamba, Santa Cruz), también ha sido detectada en el estudio así como la existencia de redes familiares que facilitan esta movilidad espacial.

La economía de la coca como actividad contra-cíclica a la crisis de la minería, y la consecuente disminución de las tendencias migratorias hacia zonas cocaleras, hace pensar que en el futuro la posible agudización de la crisis minera podría incrementar los flujos poblacionales a El Chapare y Yungas.

La evidencia recogida muestra también que los migrantes son educados y no necesariamente pobres, lo que ratifica la concepción central de la investigación en el sentido que el migrante es una persona resiliente, organizadora del espacio y altamente eficaz en la diversificación de sus inversiones.

Un hallazgo por demás interesante ha sido comprobar que los ingresos mensuales de cultivar un “cato” de coca son ligeramente superiores a los ingresos *per cápita* más altos de los Municipios expulsores. Claramente el análisis racional del migrante: costo de oportunidad de migrar, deja pocos chances a los Municipios expulsores.

Las consultas realizadas a técnicos del Ministerio también han confirmado que la relación existente entre los precios de los minerales y la dinámica de la hoja de coca es de ida y vuelta: los precios altos de la minería atraen mano de obra de El Chapare y Yungas. La escasez de albañiles entre 2008 y 2012 se explicaría por la absorción de trabajadores que demandó la exportación de minerales. Y, la “desaparición” de algunos Municipios de vocación minera respecto de la muestra de 2007, también. Esto muestra que el origen de la migración es espacialmente dinámico. En las entrevistas, además, se ha mencionado que otro efecto de la bonanza económica boliviana ha sido la fuerte atracción que las obras de inversión pública (camino, infraestructura, equipamientos), ejercen sobre los pobladores de los Municipios expulsores.

5.2.Recomendaciones

La metodología ha sido diseñada en función al objetivo y a la disponibilidad de información. El objetivo fue: identificar Municipios VAM que, a la vez, expulsan mano de obra hacia zonas productoras de hoja de coca. Respecto de la disponibilidad de información se ha trabajado con Encuestas de Hogar 2001, 2006 y 2012, dado que ha sido imposible acceder al Censo 2012 y que los estudios y evaluaciones previas (información secundaria), provienen de muestras pequeñas y son no comparables. Creemos que es necesario construir información específica para hacer seguimiento a la migración en los 34 Municipios seleccionados.

Una manera eficaz sería la construcción de un modelo econométrico que se base en una Función Migración Interna y que mida los desplazamientos poblacionales en el territorio como determinadas por las siguientes variables: para Municipios expulsores: tasa de crecimiento de la minería, vulnerabilidad física de los Municipios, niveles de pobreza; y, para los Municipios receptores: niveles de ingresos agrícolas, precios de la coca, niveles de cobertura de servicios básicos (educación, salud, seguridad ciudadana) y disponibilidad/dotación de tierras.

Este abordaje desde la demanda de mano de obra de los Municipios Cocaleros y, a la vez, desde la oferta de mano de obra de los Municipios Expulsores, complementada con historias de vida, complementará el conocimiento de la migración interna en Bolivia. Evidentemente, esta metodología exige una encuesta específica en El Chapare, Yungas, Zonas de Riesgo y en los 34 Municipios seleccionados. De manera indicativa, este Estudio tendría una duración de seis meses, un costo de 30.000 euros y debiera ser llevado adelante por un equipo de tres investigadores con conocimiento de la temática. Los pasos para este Estudio serían los siguientes:

- ✓ Visita de campo a Municipios Expulsores y Municipios Cocaleros. Levantar 10 historias de vida de jóvenes que están planificando de migrar desde las zonas expulsoras. Levantar 10 historias de vida de migrantes asentados en diversas épocas en Chapare y Yungas.
- ✓ Elegir una muestra representativa de Municipios expulsores y de Municipios receptores.
- ✓ Elaborar las boletas de encuesta para ambos grupos: (i) Determinantes de la Migración Interna (razones de la expulsión); (ii) Incentivos para la Migración Interna (razones de la localización).
- ✓ Capacitar encuestadores locales y elaborar la cartografía de los Municipios seleccionados en la muestra.
- ✓ Levantar información *in situ*, validar con Encuesta de Hogar, Censo de la Población 2012 y Estudios sobre Migración.
- ✓ Correr dos regresiones e interpretar los resultados en el marco de historias de vida recogidas durante la visita de campo.

El sujeto migrante varón de las ZE, no solamente tiene experiencias de trabajo como agricultor o minero, es también comerciante, chofer, constructor, jardinero, (mago, tamborero, curandero)... pues la economía cíclica boliviana le ha obligado a adoptar varias especializaciones en lugar de una. La agricultura, por tanto, representa un ingreso complementario, adicional a sus otras actividades. Los fracasos de los proyectos que buscan la especialización de los productores, puede tener una explicación en esta falta de comprensión de la visión del migrante.

La verificación de la migración está intermediada por la organización social en el espacio. La existencia de redes de parentesco o compadrazgo, facilita la llegada del nuevo migrante, ayuda en su instalación, permite la autorización de dotación de tierras y termina abaratando el proceso de migración, completando así las razones para tomar la decisión de hacerlo. Es como si las expectativas de ingresos fuesen una condición necesaria pero no suficiente para migrar. Para hacerlo, hace falta contar con redes familiares.

Las razones de la migración pueden ser también extra-económicas. Si una persona no se identifica con un espacio y una sociedad (y eso es frecuente en esta sociedad contemporánea y globalizada), el sujeto no tiene razones sentimentales para pertenecer a una determinada cultura y entonces migrará más allá de los atractivos (económicos y no económicos) que ésa localidad pueda tener. Este tipo de migración parece apuntar más a ciudades o al exterior que a Zonas Cocaleras.

Las entrevistas también han revelado que puede existir, como casos aislados, migración desde las Zonas Cocaleras hacia las Zonas Mineras. Esta migración, reiteramos, estaría motivada por los altos precios de la minería, la mayor estabilidad social y, consecuentemente, por los altos salarios que se paga a los mineros en ciclos de expansión de este sector. Por todo ello, ligar VAM con migración hacia las Zonas Cocaleras será siempre una explicación de segundo orden en las motivaciones de los sujetos varones que finalmente terminan jalando al resto de la familia.

Consecuentemente, la última recomendación es la realización de un Atlas Municipal para los 34 Municipios en los que se va a invertir en seguridad alimentaria. Los pasos para la realización del Atlas que comparte los dos primeros pasos del levantamiento anterior (Estudio Función Migración Interna) y que lo complementa (con un costo adicional de 30.000 euros), serían los siguientes:

- ✓ Elaborar las boletas de encuesta levantar datos socioeconómicos y productivos de los Municipios del Programa de Seguridad Alimentaria.
- ✓ Capacitar encuestadores locales y elaborar la cartografía de los Municipios a encuestar.
- ✓ Levantar información *in situ*, validar con Encuesta Agropecuaria, Planes Municipales, Estudios Especializados y Censo de la Población 2012 y Estudios sobre Migración.
- ✓ Espacializar la información obtenida produciendo Mapas descriptivos e Indicadores de seguimiento de los Municipios apoyados.

La realización de los estudios complementarios recomendados es imprescindible para corroborar, complementar y corregir los hallazgos del presente Estudio que constituye una primera aproximación al fenómeno de la migración interna en relación con la economía de la coca en Bolivia.

6. Bibliografía

Banguero, H. (1985). *El Proceso Migratorio en Colombia: Determinantes y Consecuencias*. Cali: Boletín Socioeconómico - DANE.

Cattaneo, C., & Massetti, E. (2015). *Migration and Climate Change in Rural Africa*. Atlanta: Center for Economic Studies and the Ifo Institute.

Cebula, R. J. (2005). *Internal Migration Determinants: Recent Evidence*. Quebec: International Advances in Economic Research.

Coeymans, J. E. (1983). *Determinantes de la Migración Rural-Urbana en Chile, Según Origen y Destino*. Santiago: The Latin American Journal of Economics.

Ghatak, S., Levine, P., & Wheatley Price, S. (1996). *Migration Theories and Evidence: An Assessment*. Londres: Journal of Economic Surveys.

Kuznets, S. (1955). *Economic growth and income inequality*. Detroit: The American Economic Review.

Monras, J. (2015). *Economic Shocs and Internal Migration*. Paris: Sciences Po Economics.

PIEB, (2005). *El país de las migraciones*. Ediciones PIEB, La Paz - Bolivia.

Zavodny, M. (1999). *Determinants of Recent Immigrants' Locational Choices*. New York: The Center for Migration Studies of New York.